Revista de FOLKLORE

N.º 84

Editorial

El intento, loable pero en ocasiones contraproducente, de explicar desde un escenario lo que va a representarse o cantarse, se ha puesto de moda durante las últimas décadas con la intención de documentar y dar el máximo número de datos o explicaciones sobre una canción o danza. No puede negarse que el propósito es interesante pero el resultado, salvo excepciones, es escaso, cuando no contrario al fin que se pretendía. Sería preferible bailar sin más la danza en cuestión antes que adentrarse por vericuetos de difícil acceso en los que uno puede perderse; y no pretendo con esto afirmar que para presentar un espectáculo haya que doctorarse en historia. Justamente lo contrario; hay que ser sencillo y explicar sólo aquello que se conoce: Inventarse argumentos para atribuir antigüedad o rareza a un tema, no sirve más que para confundir al público y, lo que es peor, para perpetuar un error.

Pondré un ejemplo: Algo tan frecuente siglos atrás como podía ser una torre humana, que llegó a estar indefectiblemente ligada al Corpus o a fiestas religiosas de carácter local, viene a convertirse por capricho de alguna mente fantástica en una espadaña que formaban las mujeres castellanas para atisbar mejor a sus maridos que regresaban de la guerra. Esta torre, en realidad, se hizo desde siempre por dos razones: La primera, por rendir homenaje a alguien; ya el poeta Claudiano menciona una que se realizó en honor de un cónsul romano en Tarraco, allá por el siglo V, en lo alto de la cual un muchacho bailaba. La segunda, en veneración al Santísimo Sacramento en las procesiones del Corpus, acerca de las cuales hay tanta documentación, incluso inconográfica, que no merece la pena insistir. Lo que sucede es que estas torres son cada vez más escasas en España al haberse ido perdiendo muchos de los momentos que las originaron; pero lo que no se ha perdido es el eco de su Historia: No merece la pena que nos la inventemos.

SUMARIO

	Pág.
Vida pastoril en Villacidayo ..... M. Campos y J. L. Puerto	183
Apariciones de imágenes en la Rioja ..... José Antonio Quijera Pérez	190
Matracas, Carracas y Tablctas ..... Víctor Pliego de Andrés	195
Una versión anónima del Faetón ..... R. de la Fuente y C. Hernández	199
Notas sobre Malpartida de Cáceres ..... Valeriano Gutiérrez Macías	211

EDITA: Obra Cultural de la CAJA DE AHORROS POPULAR.
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1987

DIRIGE la Revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráf. Turquesa.—C/ Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1987

VIDA PASTORIL EN VILLACIDAYO

María Campos y José Luis Puerto

Se encuentra Villacidayo de Rueda, dentro de la provincia de León a la que pertenece, en la margen derecha del río Esla, en un paisaje de ribera (sotos, prados, choperas) cercado por unos montes suaves de robles. Pertenece al Ayuntamiento de Gradefes, población que cuenta con un conocido monasterio cisterciense de monjas, Santa María la Real de Gradefes, fundado a finales del siglo XII.

Nos proponemos en el presente trabajo dar cuenta de la vida pastoril de Villacidayo, siguiendo la pista a los dos tipos de ganado que tradicionalmente se han pastoreado en el pueblo: las ovejas y las vacas, esto es, el ganado lanar y el ganado vacuno. También, en época más lejana, existía una cabaña de ganado caballar, hoy prácticamente desaparecido de la zona. El límite del presente trabajo abarca también al cercano pueblo de Villanófar de Rueda, sobre todo al hablar de la vacada; es un pueblo lindante con Villacidayo, y ambos tienen algunos terrenos comunes, como el valle de Valdeaguado, del que hablaremos. La vida pastoril en estas tierras está atestiguada ya en la tradición literaria, pues la novela del escritor portugués Jorge de Montemayor *Los Siete Libros de Diana*, escrita en castellano y que inaugura, en la segunda mitad del siglo XVI, la narración pastoril en nuestra literatura, se desarrolla, como veremos en la cita, en estas tierras leonesas de la ribera del río Esla. En la novela, varios pastores, entre los que destacan Sireno y Silvano, nos han contado sus cuitas amorosas a la par que apacientan sus ganados en un paisaje ameno (locus amoenus) al lado del río:

"En los campos de la principal y antigua ciudad de León, riberas del río Ezla, hubo una pastora, llamada Diana, cuya hermosura fue extremadíssima sobre todas las de su tiempo. Esta quiso y fue querida en extremo de un pastor, llamado Sireno; en cuyos amores hubo toda la limpieza y honestidad possible" (1).

Actualmente ya no existe la vacada en el pueblo, aunque sigue habiendo bastantes vacas, por tanto, todo lo que digamos de ella pertenece al pasado. Sigue habiendo dos rebaños de ovejas, pero ya no son de los vecinos del pueblo sino de los propios pastores, con lo cual también es del pasado lo que digamos de ellas. Es el presente un trabajo sobre algo que ya se está perdiendo y que está desapareciendo en esta comarca leonesa de las tierras de Rueda a la que pertenece Villacidayo.

LAS OVEJAS (2)

Organización del rebaño

Por Villacidayo pasa una de las cañadas de La Mesta, algo que conocen bien los vecinos, pues cada mes de junio subían las merinas (llamadas en el pueblo *meritas)* camino de las montañas leonesas y la gente tenía que estar atenta para que no entraran en los sembrados, poniéndose, formando una fila, en los bordes de la cañada. Guiando las merinas pasaban los pastores, con las caballerías cargadas con los enseres necesarios para la temporada veraniega en la montaña, a los que se conocía con el nombre de *meriteros.* Y en cada octubre bajaban camino de Extremadura. Pero no son las merinas las ovejas apacentadas en Villacidayo, sino las conocidas como *del país o churras*, que es de las que hablaremos.

Varios eran los rebaños de ovejas del pueblo, se formaban con el ganado que cada vecino encomendaba a uno u otro pastor para su cuidado y apacentamiento en el monte. Cada rebaño no era, pues, del pastor aunque podía tener en él alguna cabeza, sino de varios vecinos, que lo contrataban para cuidarlo, estos vecinos recibían el nombre de *alparceros*, y un rebaño podía ser de diez o quince alparceros generalmente.

Se le asignaba al pastor entre todos los alparceros propietarios del ganado una cantidad de dinero al año (cada uno pagaba lo estipulado por cabeza), que se distribuía en dos pagos, uno por San Pedro y otro por Navidad. En tiempo anterior se pagaba en especies (heminas de grano, etc.)

El mantenimiento alimenticio del pastor corría también por cuenta de los propietarios de las ovejas. Por cada diez ovejas que tuviera un vecino (alparcero) en el rebaño tenía que mantener un día al pastor: el desayuno y la cena los hacía en casa del alparcero y éste, a la vez, tenía que darle la merienda para la jornada, así como un *caniego* (pan alargado, de cente-

no, con una raya en medio, también alargada, para comer los perros) por la mañana, en el desayuno, y otro por la noche, en la cena. Se formaba así, la *corrida*, es decir, el turno o ronda del mantenimiento alimenticio del pastor y los perros; cuando terminaba una corrida, una ronda de alimentación, empezaba otra nueva.

Las ovejas que formaban el rebaño recibían distintos nombres, según su edad y sexo. Cuando no habían llegado al año eran *corderas* o *corderos* (que tienen dientes mamones, todos iguales). Al cumplir el año se llamaban *cacines* a los machos y *cacinas* a las hembras (se distinguen porque, en la parte central de la mandíbula, les sobresalen los dientes, llamados *palas*, de los demás). Al cumplir los dos años los machos se conocían como *primales* y las hembras como *borras* (les sobresalen del resto de la dentadura cuatro palas). A los tres años se les llama *carneros* a los machos y *sobreborras* a las hembras (tienen ya seis palas, que sobresalen). Estos eran las nombres según edades y sexo. A los cuatro años ya tenían ocho palas, o sea, toda la dentadura estaba formada por palas, pues ya se igualaban todas las piezas. El semental destinado a cubrir a las hembras se llamaba marón. Y la oveja que nunca se cubría recibía el nombre de *machorra o manflorita* (etimología popular del término "hermafrodita").

En marzo, abril y mayo, mientras parían las ovejas, se separaba del rebaño el *vacío*, término con el que se designaba todo el ganado que no paría: carneros, cacinas y cacines y machorras, e iba con el vacío un pastor llamado *vaciero*. Las ovejas solían parir hacia principios de abril, ya que se les echaban los marones por San Simón (28 de octubre) o por los Santos y duraba cinco meses el período de gestación, de ahí el refrán:

"San Simón,
echa tu oveja al marón".

El pastoreo

El rebaño estaba al cuidado del pastor, que para ir por los montes llevaba su indumentaria particular y a la vez característica de la zona, compuesta, de los pies a la cabeza, por los siguientes elementos:

Los pies se calzaban con *chanclos*, calzado cuyo piso es de madera y que llevaba en su base tres tacos, también de madera, uno en el tacón y dos delante, llamados *tarucos;* el piso se recubría con material de cuero, con la forma de bota, clavado con puntas a la madera. O también podía calzar el pastor *choclos*, iguales que los chanclos pero sin tarucos. Si llevaba madreñas se ponía los escarpines (zapatillas de estameña, terminadas en pico, para meter dentro de las madreñas).

De las rodillas a los pies se cubría el pastor con *polainas* de cuero, atadas con hebillas, y que en su parte baja tienen una campana que cubre el calzado (campana de forma redondeada, de cuero); o podía cubrirse también con los *leguis*, iguales que las polainas pero sin la campana que cubre el calzado.

Atados por la cintura, colgaban los *zahones* hasta las rodillas, tomando la forma de las piernas, a las que iban atados; los zahones eran de cuero curtido. Podían ser también de piel de oveja, conservando la lana en su parte externa, y entonces se llamaban *bragos*.

El tórax estaba recubierto por la *zamarra*, de piel de oveja con la lana. La zamarra llegaba hasta el inicio de la bifurcación de las piernas; tenía abertura para la cabeza y también para los brazos, a los que cubría hasta el codo.

Amancio con la vestimenta característica de los pastores de esta zona
(Foto: J. L. Puerto)

(Si tuviéramos que citar un ropaje al que se pareciera la zamarra, éste sería una dalmática usada en los oficios religiosos). También se recubría los brazos con *mangas* de pellejo de oveja.

Y en la cabeza, para guarecerse de la lluvia, la nieve o el frío, llevaba el pastor un *capirucho* o gorro de piel de oveja, con su lana en la parte externa también, que completaba su vestimenta.

Pero aún hay que citar la *zurrona*, morral o bolso también de piel de oveja con lana, que llevaba el pastor en bandolera y en el que guardaba la merienda, metida en un cuerno de vaca con tapadera de madera (tocino, morcilla, chorizo poco, porque decían los amos que picaba...), y la *lesna*, aguja con mango de madera para taladrar las pieles y coserlas luego. Llevaba asimismo el pastor, para el camino, el *porraco*, cayada grande, de fresno o negrillo (maderas elegidas por su dureza), cuya curva no se cerraba al final sino que quedaba abierta

El pastor, para entretenerse y combatir el aburrimiento de las jornadas montareces, se dedicaba, por ejemplo, a tejer calcetines de lana; o a labrar cucharas de madera o de asta de cuerno; o a elaborar calzado, como los chanclos o los chocios, ya descritos ambos.

Elemento importante en el cuidado y pastoreo del ganado eran los perros; todo rebaño contaba con sus buenos y adiestrados perros. Los había de todos tipos: perros *mastines*, destinados a vigilar al lobo y a combatirlo si se presentaba a matar ovejas; y perros *de carea*, cuya misión era guiar y correr a las ovejas si se desbandaban del redil; a los perros de carea solía ponérseles cascabel, al cual distinguían las ovejas cuando, descarriadas, iba el perro por ellas. El respeto y el miedo al lobo ha sido siempre tradicional entre los pastores; su ataque se conoce como *lobada;* atacaba a las ovejas mordiéndolas por la *gorguera* (garganta), por donde se desangraban enseguida, y por el *reteso* (las ubres de la leche), por donde al instante salían las tripas. Los despojos que dejaba el lobo de la oveja, una vez comida (huesos, pellejos, lanas...) se llaman *zalegos (3)*.

Las ovejas llevaban cencerras de metal, con badajo de asta de cuerno o de madera de roble o de urce. Las cencerras de las ovejas se diferenciaban de las de las cabras en que las de estas últimas son estrechas arriba y abajo acampanadas, mientras que las de las ovejas son del mismo diámetro arriba que abajo. Iban atadas al cuello con un cillar de cuero, sin embargo el collar de las de las cabras era de madera. Es interesante indicar los tipos de cencerras de ovejas y de cabras que distinguen los pastores de esta zona (4). Clases de cencerras de ovejas, de menor a mayor tamaño:

- Piqueta
- Cuadrada pequeña
- Cuadrada grande
- Recorto pequeño
- Recorto grande
- Mediano pequeño
- Mediano grande
- Serrano
- Cencerro

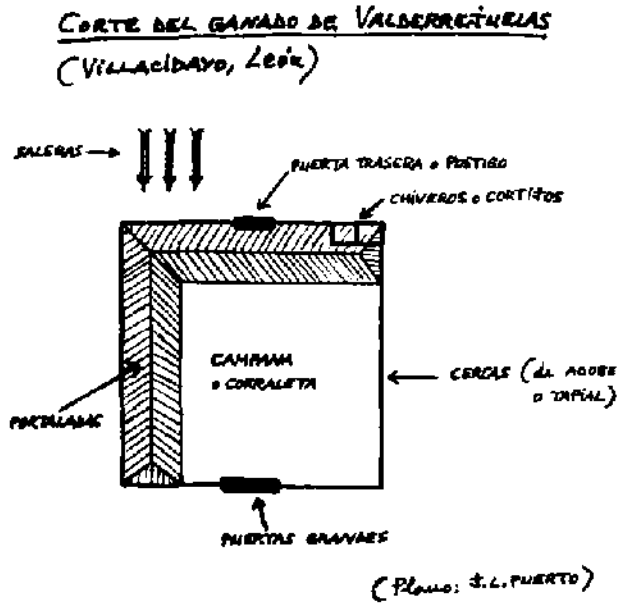
Y tipos de cencerras de cabras, también de menor a mayor tamaño:

- Piquetín
- Piquete
- Piqueta pequeña
- Piqueta grande
- Pedrera
- Pedrero de chivo

Para que las cencerras sonaran bien había que *picarlas* (golpear su metal por la parte externa con un pequeño martillo, y con buen oído), ya que algunas estaban *tronadas*, es decir, no daban la voz.

En los valles y laderas de los montes existían manantiales para beber los pastores y el ganado. Los hombres bebían en los *corchos*, manantiales en el suelo, en los que se metía un trozo de tronco de árbol hueco, para mantener limpia el agua, sin fusca ni insectos. Para beber el ganado se hacían *pozas*, dos o tres

Corte del ganado o corral de Valderrejuelas (Villacidayo)
(Foto: J. L. Puerto)



o más sucesivas, a distintos niveles, aprovechando los caños o regatillos que discurrían por las laderas o el cauce de los valles y de los vallejos.

Por junio solían esquilarse las ovejas, por San Juan o San Pedro, o en julio, dependía del tiempo y del estado de los animales, con las tijeras destinadas al *esquileo*, para el que se bajaba el ganado al pueblo. Solía durar un día; venían esquiladores de pueblos forasteros, que eran ayudados por los pastores y los vecinos propietarios. Para esquilarlas se les ataban las patas con una cuerda, tarea que realizaba el pastor, que las conocía bien.

Recogida del ganado

Las ovejas se recogían en las llamadas *cortes del ganado*, que eran corrales ubicados en el monte, donde se llevaba al rebaño por las noches para su descanso.

Aún se conservan varias cortes del ganado, en Valderrejuelas, en La Pelada y en Valmoro. Es interesante describir la estructura de una corte del ganado, por ejemplo, la de Valderrejuelas (ver el plano), en bastante buen estado de conservación:

Se trata de un recinto cuadrado, con paredes o *cercas* construidas con *adobe* (barro y paja) y *tapial* (tierra mezclada con piedras), al que se entra por una puerta principal protegida con un tejadillo, puerta que recibe el nombre de *puertas grandes*, por ellas se sacaba el estiércol o abono. El lado izquierdo y el del fondo del recinto forman un ángulo techado a dos aguas, cuyo tejado está sostenido en su parte exterior por las cercas y por postes de madera en su interior; este espacio techado protegía a las ovejas del frío de la noche y de la lluvia o la nieve y recibe el nombre de *portalada;* en la portalada existen dos pequeños departamentos, en la parte derecha del fondo, para guardar las crías, que reciben el nombre de *chiveros* o *cortijos*. En la portalada del fondo hay otra puerta (enfrente justo de las puertas grandes), por donde entraba y salía el ganado, que se conoce como puerta trasera o *postigo*. Y hay dos paredes o cercas formando ángulo, la de la entrada principal y la del lado derecho, que enmarcan junto con el ángulo de las portaladas, un amplio espacio interior, cuadrado, a cielo abierto, que se llama *campana* o *corraleta;* estas paredes o cercas, como están expuestas a las inclemencias del tiempo, tienen en su parte superior un remate de *bardal* para protegerlas (el bardal es un entretejido de *tapines*, planchas de césped, y de urces, plantas de monte bajo). La separación de los dos espacios interiores de la corte, el cubierto de las portaladas y el abierto de la campana o corraleta, se realiza bien con *bardas* (ramajes de los árboles, en posición vertical, que forman una empalizada) o bien con *angarillas* (armazones de tablas y palos). En el exterior de la parte trasera de la corte o corral del ganado, a la salida de la puerta del postigo, están las *saleras* (largos recipientes o *duernos* fabricados bien con tablas o bien aprovechando los troncos de los árboles, a los que se les hace un cuenco), que se colocan encima de unas *horquetas* de madera clavadas en el suelo; en ellas se les echaba al ganado la sal y los piensos.

«Chanelos» con los que se calza el pastor
(Foto: J. L. Puerto)

Cuando el ganado salía al monte desde la puerta del postigo de la corte, a cada oveja se le iba echando sus crías, para que fueran con su madre, aunque también las crías podían salir a *golondrón*, o sea, en desbandada, buscando cada una luego a su madre.

Pero en ciertas épocas del año, sobre todo por primavera, desde mitad de mayo hasta San Pedro, y por otoño, en septiembre y octubre, hasta que comenzaban las primeras heladas, las ovejas no se recogían por las noches en las cortes o corrales ni el pastor se iba a dormir a su casa, sino que tenía que hacerlo en el campo. Dormían en la majada, esto es, en las tierras de los dueños de las ovejas; había que dormir en las tierras de un amo tantas noches como días de ganado tuviese (ya sabemos que correspondía un día por cada diez cabezas en el rebaño). Las ovejas dormían recogidas en un redil formado con las *canciellas* (armazones de tres tablas horizontales, cada una encima de otra, clavadas en dos troncos verticales en los extremos; como las angarillas, pero más bajas), unidas unas con otras por *zapatas* (maderas rectangulares puestas en el suelo, con un agujero en cada extremo, en los que iban metidos los troncos verticales de las canciellas). Las canciellas se llevaban a las tierras donde correspondía dormir desde el pueblo en carros y se sujetaban en las zapatas con *corras* (bilortas flexibles de la corteza de los árboles). Cuando una tierra terminaba de ser majada se llevaban las canciellas a la siguiente que correspondía por corrida o ronda, transportándolas también en un carro. Al caer hacia finales de octubre las primeras heladas, el pastor y las ovejas dejaban de dormir al aire libre y el ganado volvía a descansar en las cortes o corrales y el pastor en su casa del pueblo.

LAS VACAS (5)

Organización de la vacada

Según su función, existen por esta zona dos tipos de ganado vacuno: las reses destinadas al trabajo agrícola y las destinadas a la cría y a la leche (aunque estas últimas, en el tiempo de que hablamos, se destinaban más a la primera tarea que a la segunda). La *vacada* estaba formada por las vacas no destinadas al trabajo del campo, era el conjunto de las reses de los distintos vecinos del pueblo. Estos ajustaban a un pastor que las cuidaba, el *vaquero*, al que contrataban, según la costumbre, en San Pedro (29 de junio) por un año, pagándole a cambio de sus servicios una *soldada*, que era en especies: por ejemplo, si había ciento veinte vacas se le daban —es un decir— doce cargas de grano (trigo, sobre todo) por todas las reses, más un cuartillo de potaje (garbanzos o fréjoles) por cada res al año. La comida, al contrario de lo que ocurría en el caso del pastor de ovejas, corría por cuenta del vaquero. Podía haber en la vacada hasta ciento sesenta o doscientas vacas.

El vaquero salía con la cabaña del ganado desde el primero de marzo hasta el final de noviembre, que era el período que duraba al año la vacada. Desde el primero de marzo hasta San Pedro, tenía que acompañar al vaquero un *jatero*, ya que en la vacada, durante este tiempo, había *jatos* (terneros destetados al cumplir el medio año) y había que cuidarlos. Si, por ejemplo, había treinta jatos, se establecía una *corrida* o ronda entre sus dueños, que se convertían, así, en jateros para ayudar al pastor. Los jatos, cuando llegaba San Pedro (que era el tiempo de ajustar al vaquero), comenzaban ya a pagar, como cualquier res. También, a veces, de primeros de marzo a primeros de mayo, los jatos no se incorporaban a la vacada, sino que iban a pastar al soto al cuidado de los jateros, por corrida o turno, incorporándose a la vacada en esta última fecha.

El vaquero tenía que dormir en el monte con la vacada desde mitad de junio hasta últimos de septiembre. En esta época dormía en el *camperón* (espacio de monte sin árboles) la vacada; el vaquero tenía para dormir un *chozo* formado con troncos, ramas y tapines: en un agujero hecho en lo alto del tronco de un roble se introducía una viga maestra que se sostenía en el otro extremo con una horqueta y a ambos lados de la viga se iban poniendo ramas, formando entre ellas y el suelo un triángulo; estas ramas constituían las dos aguas del chozo, y se cubrían con tapines para que no entrara el agua; la entrada era también triangular y el suelo era el del monte, de tierra o césped. Había también chozos para dormir de adobe y techo de tejas, con lugar para hacer la lumbre y *trébede* en su interior. En este tiempo de dormir en el monte, se juntaban los vaqueros de Villacidayo y Villanófar (poblaciones lindantes) en el terreno común del valle de Valdeaguado y dormían juntos, así como ambas cabañas de ganado.

La *vecería*, formada por los bueyes que se empleaban para trabajar en las faenas agrícolas (cada familia tenía una o dos parejas, tener tres ya era mucho), salía desde el ocho de mayo hasta San Miguel (29 de septiembre), con ella iban dos *veceros o voiceros*, ambos salían

a buscar al vaquero al monte por la mañana, cuando dejaba de dormir, con la vacada, y en el valle de Valdeaguado se reunían la vacada y la vecería, iban después a sestear a casa, pues ya era buen tiempo, y a las dos y media de la tarde volvían a salir para pacer en el soto. Al atardecer, desde el soto, la vacada subía al monte y las reses de la vecería iban cada una a su cuadra; pero los voiceros ayudaban al vaquero a llevar las vacas hasta la linde del monte, acto que se conocía con el nombre de *arimar* (con "r" simple) las vacas para el monte. Los domingos, cuando habían venido las vacas del monte, por la mañana, cada vecino, en su cuadra, daba la *sal* a sus reses, antes de salir al soto a las dos y media.

Cuando el vaquero no dormía en el monte ni tampoco, por tanto, la vacada, para la salida del ganado de las cuadras al amanecer tocaba *el torullo* (cuerno de res, sonoro) para avisar a los vecinos que sacaran sus reses. Y también se tocaba el torullo, en la época de dormida en el monte, para salir al soto a las dos y media de la tarde (salida ya descrita). En el soto, a veces, se juntaban las vacadas de Villanófar con las de Cubillas y San Cipriano, pueblos al otro lado del río Esla, en un terreno común conocido como Soto de los Nueve Reales.

La vacada estaba forma por las *baldías*, es decir, por las vacas que no se usaban para trabajar en el campo. Las que se utilizaban para el trabajo agrícola se reunían, como hemos visto, en la vecería.

El ganado vacuno se divide en esta zona, por edades y sexo, de la siguiente forma: *jatas* y *jatos* son los terneros, desde que se destetan hasta que cumplen el año; *anojas y anojos*, de uno a dos años; *novillas* y *novillos*, de dos a tres años; *vacas* y *toros*, de cinco a seis años; y *bueyes*, toros capados, utilizados generalmente para las faenas agrícolas. Al semental que cubre a las vacas se le llama *toro*, y recibe sobrenombres como "arrogante", "majito", etc. Y *vaca tora* es la que está en celo, para ser cubierta.

El pastoreo de la vacada

La vestimenta del vaquero era idéntica a la que hemos descrito ya en el pastor de ovejas: *chanclos* o *chocios* para los pies, o, si llevaba *madreñas*, se ponía unos *escarpines; polainas* o *leguis* de la rodilla a los pies; *zahones* o *bragos* de la cintura a la rodilla; la *zamarra*, cubriéndole el tórax y los hombros; las *mangas*, de pellejo de oveja; y el *capirucho* para la cabeza. Y, para meter la merienda y los pequeños utensilios, la *zurrona;* en tiempo menos frío, ni el pastor de ovejas ni el vaquero llevaban zamarra, poniéndose en su lugar una *chaqueta* de pellejo de oveja.

También, en sus entretenimientos en el monte, tejía el vaquero calcetines de lana; o hacía badajos de asta de cuerno, de roble o de urce; o collares de madera de roble o negrillo para las cencerras; o tarucos para los chanclos; y con bilortas de mimbre, de palera o de balsa hacía cestas; y también *ramaos* (escobas), para barrer las cuadras, las portaladas y la era, bien de *cabicuerna* (arbusto alto que cría unas motas negras) o bien de *zarangüénganos* (arbusto que se da en lugares del soto).

El lobo podía atacar a las vacas, y solía hacerlo por detrás: por el *curso* (por donde defecan) y por la *nación* (por donde paren y orinan); aunque tenía la tarea más difícil que con las ovejas, pues si las vacas estaban todas juntas se defendían bien, amontonándose enseguida y embistiéndolo hasta ahuyentarlo. Cuando estaba una sola lo tenía peor si no encontraba una defensa en su retroceso, ya fuera una *sebe* (pared vegetal de ramajes muy tupidos, para separar los lindes de las fincas) o una pared.

Los vaqueros, junto con los pastores de ovejas, tenían la costumbre de limpiar y asear las *pozas* del monte, donde bebía el ganado; cuando lo hacían, salían después por el pueblo a *pedir los torreznos;* los vecinos les daban torreznos, chorizos, morcillas, huevos, nueces... y luego se juntaban en el monte todos los pastores y hacían una merienda en la siesta, ya que sólo se podía en ese momento libre en que sesteaba el ganado. Pedían el torrezno porque no eran ellos quienes tenían que limpiar las pozas, sino el pueblo; era, por tanto, una petición por el trabajo realizado.

A veces, en el valle de Valdeaguado, se juntaban las vacadas y los rebaños de ovejas; había zagalas y zagales y un ambiente alegre, en el que se daban los requiebros y guiños amorosos. En ocasiones, se ordeñaban las vacas y se bebía la leche. Y en este ambiente festivo era donde surgían los *cantares* pastoriles; hemos podido oir fragmentos de algunos, valgan como muestra las letras (muestras muy fragmentadas, al hilo de la memoria de quien nos los cantó) (6) de tres:

"Pastor que estás en el monte
comiendo pan de centeno,
si te casaras conmigo
comerías trigo bueno".

Otro cantar:

"No me deja ir a misa
ni tampoco oir sermón,
quiere que me quede en casa
remendándole el zurrón.

El reguñir y yo regañar.
El zurronico, madre,
para llevar el pan".

Y un tercer cantar:

"Pastora: Cómo llueve, cómo atruena,
cómo atruenan las montañas,
qué harán los pobres pastores
en esas noches tan largas.

Pastor: La flor del romero
me la van llevando ya,
si la llevan que la lleven
que a mí lo mismo me da".

LOS CABALLOS Y LOS ASNOS

Existió también en Villacidayo, en un tiempo anterior al que relatamos, una vecería de yeguas y también de asnos o burros. Ambas vecerías estaban al cuidado de un *yegüero* la primera y de un *burriquero* la segunda. Uno de los que fue yegüero es actualmente la persona de más edad del pueblo, cercano ya a los cien años y siempre ha sido y es mudo. Actualmente, y desde hace tiempo ya, no existe este tipo de ganado en Villacidayo, pues las tareas del campo, como hemos dicho repetidas veces, se realizaban con bueyes, que también han sido sustituidos hoy ya por la maquinaria agrícola.

---

(1) Jorge de MONTEMAYOR, *Los Siete Libros de Diana*, Edición de Enrique MORENO BAEZ, Madrid, 1955, pág. 11.

(2) Informante: Amancio Corral Antón, de 68 años, pastor jubilado, que llegó a Villacidayo en 1943 desde su pueblo natal de San Bartolomé de Rueda; desde entonces ejerció el pastoreo en Villacidayo, donde se casó y se estableció como vecino. A él, como a los demás pastores del pueblo, está dedicado el presente trabajo.

(3) Cuando oíamos a los pastores hablar con tanto respeto del lobo, creíamos que lo tenían como un animal mítico, pero apenas existente. Sin embargo, cuando realizábamos este trabajo, en la noche del 11 al 12 de agosto de 1987, hubo una *lobada*, el lobo atacó al rebaño de Villanófar y mató a varias ovejas. Vimos, en el valle de Valdeaguado, la mañana siguiente, ovejas mordidas por el lobo en la gorguera, sangrando, y despojos o *zalegar* de otras, devoradas, con el quebrantahuesos planeando por el cielo del valle.

(4) El pastor Teodomiro Marcos, de 60 años, natural de Garfín de Rueda, en activo en Villacidayo, donde vive y está casado, con rebaño propio, nos informó, junto con Amancio, de las cencerras.

(5) Informante: Isaac Yugueros Puente, de 68 años, vaquero jubilado de Villanófar, de donde es natural y donde comenzó a ejercer el pastoreo en 1946, hasta 1965, en que lo dejó. También nos informaron en Villacidayo las hermanas Pilar y Natalia Fernández.

(6) Nos cantó Esperanza Pascual Gago, de 67 años, esposa del vaquero Isaac, y natural del pueblo leonés de Castromudarra, estos cantares.

El tema mítico de las apariciones de imágenes en La Rioja

José Antonio Quijera Pérez

INTRODUCCION

Dentro de la tradición religiosa riojana existe un modelo mítico notable por el importante número de variantes que presenta, así como por el especial y carismático arraigo popular que ha conseguido a través de los siglos. Se trata de los encuentros o apariciones milagrosas de santas imágenes en lugares u objetos considerados «sagrados». En concreto, vamos a analizar el problema de las imágenes aparecidas en árboles. Indudablemente no es La Rioja la poseedora en monopolio de este mito. Tampoco lo es la Península Ibérica. Antes bien, se trata de un extenso complejo mítico con infinidad de variantes que abarcan prácticamente toda Europa. No obstante, el espacio geográfico abarcado por el enlace montañoso Urbión-La Demanda, a un lado, y los montes de Toloño y Cantabria, a otro, tierras surcadas por el Ebro y sus afluentes, es un marco válido para el posterior análisis que nos proponemos afrontar.

Cronistas eclesiásticos e historiadores de siglos pasados como Anguiano y otros cifran el origen de este conjunto de tradiciones en la época de dominación árabe, suponiendo que estas imágenes existían con anterioridad y fueron celosamente escondidas entre zarzas, árboles, etcétera, para su salvaguarda de los moros. Más tarde, ante la retirada de éstos, fueron apareciendo, siendo rescatadas para la comunidad cristiana. De este modo se consigue dismitificar el aurea sobrenatural, no en todos los casos, que rodean todos estos encuentros.

Sin embargo, el pueblo, el mundo tradicional, ajeno al pensamiento erudito de épocas pasadas o presentes, ha creado en torno a estas imágenes toda una parafernalia «milágrica», ambientada en los escenarios más fabulosos, y que supone una muestra más de la fértil creatividad popular. Esto es precisamente lo que más nos interesa y atrae.

Tampoco es cierto que estas apariciones sólo se den en árboles o estén relacionadas únicamente con el mundo vegetal. Antes bien, se dan variantes unidas a otras hierofanías como el mundo lítico, montañas, ríos, lagunas, cuevas y, en general, cualquier objeto o lugar que pueda servir como expresión de lo sagrado.

El presente trabajo pretende ser únicamente una introducción a un estudio más amplio que nos proponemos vea la luz más adelante y en el que se han de analizar todas las posibles variantes en torno al tema de las imágenes aparecidas y su relación con el proceso de cristianización.

ALGUNOS EJEMPLOS DE ENCUENTROS O APARICIONES DE SANTAS IMAGENES

La Virgen de Arizta o de la Estrella

Esta imagen fue aparecida en una encina, en un lugar próximo a los municipios de San Asensio y Briones. En el lugar se erigió una ermita bajo la advocación de Nuestra Señora de Arizta o Aritzeta, términos vascos que se traducen por «roble» y «robledal», respectivamente. Con la pérdida del euskera en esta zona de La Rioja, el término fue traducido por «encina» y más tarde pasó a ser denominada Nuestra Señora de la Estrella. También la ermita se fue desarrollando hasta convertirse en convento. En el pasado los enfermos se acercaban al lugar para comer las bellotas producidas por dicha encina y beber el agua de una fuente cercana, conocida por «Fuente Santa», según afirma Anguiano (1).

La Virgen de los Parrales

Según la tradición, esta imagen de la Virgen fue aparecida sobre unos parrales en Baños de Río Tobía. Según Anguiano, la imagen fue escondida en dicho lugar por algunos anacoretas de los que habitaban en gran número de cuevas próximas al lugar (2).

La Virgen del Vico

En Arnedo es venerada la imagen de esta Virgen, que, según la tradición, fue aparecida sobre una retama silvestre a un moro llamado Can de Vico, cuando los árabes ocupaban dichas tierras bajoriojanas, por lo que el sarraceno se convirtió al cristianismo. Más tarde, sobre este lugar se construyó el convento de la Regular

Observancia. La imagen es considerada como muy milagrosa (3).

No queda recuerdo del tipo de especie vegetal concreta en la que se dio esta aparición. En nuestra opinión, la voz «vico» surge como evolución del término latino «ficus» (higo-higuera). Ha de considerarse el gran valor simbólico de este fruto. No sería éste el único caso en que aparecen relacionados, íntimamente relacionado, este fruto con los moros (4).

La Virgen de Castejón

La imagen de esta Virgen fue aparecida sobre un espino en las proximidades de Nieva de Cameros. Es considerada como muy milagrosa.

Nosotros recogimos en dicha localidad el siguiente relato referente a los poderes que la imagen encierra, capaz de producir el bien a gran escala como de castigar duramente en otros casos: En la ermita que se erigió junto al espino donde se apareció la Virgen vivían unos ermitaños al cuidado del templo y de la vacada propiedad de la ermita. Uno de ellos, que era seglar, colocó un gran cencerro a una de estas vacas. Al poco tiempo un hombre le arrebató el cencerro al animal. Iban pasando los días, y la vaca siempre se dirigía por el mismo camino al lugar en donde había acontecido el hurto. Al poco tiempo apareció en dicho sitio el cuerpo muerto y mutilado de un vecino de Anguiano, localidad distante un par de horas de marcha desde Nieva por el monte. Junto al cadáver se encontraba el cencerro robado (5).

En este relato se entrevé el recuerdo de antiguas disputas vecinales o de pastos ya olvidadas. La rivalidad hace que en Nieva se haga culpable del hecho a un vecino anónimo de Anguiano. El anonimato es una forma de colectivizar un acontecimiento.

Los danzadores de Nieva bailando delante de la Virgen de Castejón (Foto autor)

La Virgen de Villa Rica

En Ventrosa de la Sierra, villa pastoril perteneciente al valle del Najerilla, recogimos el siguiente relato: En el lugar conocido como Villa Rica, próximo a Ventrosa, un pastor que estaba recogiendo hojas de encina, cortó sin querer con su hoz la mano de una imagen que estaba escondida en uno de estos árboles. Rápidamente llevó la imagen al pueblo «para curarla», y por la noche la Virgen «se escapó» al lugar en donde había sido encontrada. Entonces el pueblo comprendió que la Virgen deseaba permanecer junto a la encina y decidió levantar allí mismo una ermita. Desde entonces todos los segundos domingos de Pascua la gente acude al lugar en romería (6).

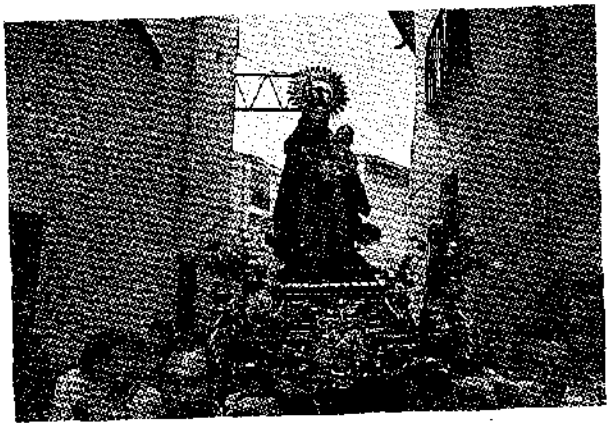
En la primera parte de esta narración se explica el modo en que la imagen fue encontrada, mientras que en la segunda se aducen los deseos de la Virgen, que mediante un proceso de «fuga» indica el emplazamiento del templo, el lugar sagrado por excelencia es la encina y no otro. Esto es algo que se repite en otras muchas variantes por toda Europa.

La Virgen del Roble

La villa de Sorzano pertenece a la cuenca orográfica del Bajo Iregua. La Patrona de la localidad es la Virgen del Roble, que cuenta con una ermita bajo su advocación a un par de kilómetros monte arriba desde el pueblo. La tradición afirma que la imagen de esta Virgen apareció en un roble en el mismo lugar sobre el que más tarde se construyó la ermita (7).

La Virgen de la Hermedaña o Armedaña

En las laderas de Moncalvillo, próximo a Sorzano, se encuentran las ruinas de la que fue en el pasado el centro de culto más importante de esta zona de La Rioja, las estribaciones de Serradero y el Bajo Iregua, con toda su área de influencia. Se trata de la ermita de la Virgen de la Hermedaña. El terreno es boscoso, y bajo los muros brota un manantial. La tradición cuenta que en este lugar un pastor encontró, en tiempo inmemorial, una pequeña imagen de la Virgen y el Niño sobre un acebo (8).



Nuestra Señora de la Hermedaña (Sorzano)
Foto autor

Esta ermita ha sido durante siglos uno de los lugares de peregrinación más destacado de La Rioja. Allí acudían en diferentes fechas, preferentemente en primavera, los diferentes municipios de los alrededores en procesión. Sorzano acude en la actualidad, el tercer fin de semana de mayo (*la fecha ha sido cambiada* varias veces), en solemne procesión con LAS DONCELLAS, chicas solteras vestidas de blanco que portan ramos de acebo adornados con flores de papel (9).

Acerca de la denominación de esta imagen, Merino Urrutia no duda en otorgarle origen vasco (10).

La Virgen de Valvanera

El tema de la aparición de Nuestra Señora de Valvanera es uno de los relatos míticos más cargados de connotaciones simbólicas de los que hemos podido anotar en La Rioja.

La imagen de esta Virgen fue aparecida a Nuño, un bandido arrepentido, y a un sacerdote amigo y compañero del anterior en la vida de anacoreta. Tal aparición sucedió en un lugar conocido como el Pago de Mori, en las estribaciones de La Demanda. El roble, que contenía un enjambre de abejas, mientras que de sus raíces brotaba una fuente, se abrió y dejó al descubierto la imagen de la Virgen con el Niño junto a un cofrecillo que contenía algunas reliquias. En este lugar se comenzaron las obras de edificación de una ermita que más tarde habría de convertirse en monasterio.

Transcurridos varios días, la hermana de Nuño quiso acercarse al lugar del feliz encuentro para rezar. Al aproximarse quedó repentinamente ciega y falleció a los tres días. Pasaron muchos años hasta que las mujeres pudieron acceder sin peligro a este importante centro cultual (11).

En el final de este relato se aprecia el recuerdo de ancestrales sociedades mistéricas y las sociedades secretas de hombres, frecuentes en otras culturas con estructuras religiosas diferentes, así como en la Europa clásica y medieval. El acceso al santuario sólo es posible para los iniciados, y éstos son sólo hombres. Las mujeres no pueden ni tan siquiera acercarse a este lugar de culto, bajo riesgo de sufrir ceguera (no les está permitido presenciar lo que allí ocurre) y muerte.

La Virgen del Tajo

En Camprovín se venera la imagen de la Virgen del Tajo. La leyenda que da origen a esta imagen y su culto es la siguiente: Un hombre de la localidad se acercó al monte a cortar leña. Tajo, que así se llamaba el leñador, comenzó a cortar una encina con su hacha. Estando en la faena, una voz le dijo desde el interior del árbol: «Tajo, Tajo, no cortes más abajo o me cortarás un brazo.» De esta manera se encontró la imagen de la Virgen en el interior de la encina (12).

Santa María Magdalena de Anguiano

En el municipio de Anguiano, localidad situada a orillas del río Najerilla, se encuentra una ermita bajo la advocación de Santa María Magdalena, Patrona de la villa. La imagen de esta santa fue aparecida en unos pagos sobre una encina. En un principio la imagen fue guardada en una cueva próxima, por lo que las piedras allí recogidas son guardadas con devoción. Las hojas de la encina poseían cualidades curativas. También junto a la ermita existe una fuente de caudal intermitente, a la que acudían en el pasado los enfermos en busca del remedio para sus males (13).

Hierofanías envueltas en el proceso de cristianización

Podemos empezar por afirmar que todas estas tradiciones, este conjunto de leyendas, deben ser consideradas como mitos, en cuanto que todos los acontecimientos que en ellas se relatan son considerados como hechos reales,

ciertos (14), al menos bajo el prisma del pueblo, que las ha ido conformando y transfiriendo a lo largo de los siglos. Más concretamente podemos hablar de un modelo mítico con un gran número de variantes que están extendidas por gran parte de Europa; un mito de origen que atestigua y asegura el comienzo de unos cultos locales, unas devociones y un conjunto de centros cultuales que irradian una fuerza mística (15).

Una de las características que primeramente salta a la vista es que se trata de lugares en los que «reside» una fuerza capaz de realizar importantes milagros, curar muchas enfermedades, etc., tal y como han sido captados por el mundo tradicional.

La estructura religiosa cristiana, que frecuentemente se ha encontrado a lo largo de la historia en fuerte tensión con el mundo tradicional por razones que a nadie escapan, trató de encauzar estas devociones confirmando la entidad de Dios como origen de los milagros y curaciones, mientras su poder manaba a través de la figura de la Virgen, si no era la propia Virgen la que asumía esta responsabilidad. Valga como ejemplo la interpretación de estos cultos apuntada por Mateo de Anguiano responsabilizando a Dios, la Virgen y otros santos del poder milagroso que de estos santuarios emana (16).

A su vez se intentó hacer ver que las apariciones de santas imágenes no eran tan sobrenaturales como las gentes de estos lugares creían. El mismo autor antes referenciado aseguraba que las imágenes fueron escondidas en los árboles u otros lugares por cristianos que escapaban ante el avance árabe, o incluso con anterioridad, debido a la entrada de los pueblos godos en la Península. No obstante, los encuentros fueron debidos a gracia de Dios, según Anguiano (17). A pesar de ello, el mundo tradicional siguió creyendo que estas apariciones y encuentros eran de carácter sobrenatural y sin buscar orígenes históricos más propios de los eruditos eclesiásticos e historiadores de épocas pasadas.

Destaca sobremanera que el conjunto de imágenes citadas fueron encontradas, aparecidas o surgieron de las entrañas de unos árboles u otros elementos vegetales. No es de extrañar. Uno de los temas mítico-rituales más estudiados por los analistas de la fenomenología de la religión es el del mundo vegetal, su carácter hierofante. En el caso concreto de los árboles, este carácter se debe a razones complejas que no vamos a analizar en este pequeño apunte. Sólo recordaremos que de aquí surgen los temas del «axis mundi», «el árbol de la vida», «la cruz», «el árbol regenerador», etc. (18). La aceptación por el mundo tradicional del árbol como expresión de lo sagrado es uno de los motivos religiosos más difundido y más arcaicos. Aun suponiendo que la vegetación y sus ciclos son considerados como elementos religiosos y como fuente inagotable de hierofanías desde el Neolítico cuando la agricultura adquiere una gran importancia en la sociedad en cuanto a forma de vida, los temas del eje cósmico, del árbol que hinca sus raíces en las entrañas de la Tierra para ascender al cielo comunicando ambos niveles cósmicos puede ser muy anterior e innato a la psiquis religiosa humana desde que el hombre es considerado como tal.

A nuestro entender, nos encontramos ante un conjunto de antiquísimos centros culturales cuyas fuerzas motrices residen en determinados árboles sagrados, junto a los cuales afloran otros elementos, también hierofanías: Fuentes, cuevas, piedras, etc. Con la paulatina introducción del cristianismo en el mundo campesino europeo, estos viejos santuarios fueron absorbidos. La aparición de estas imágenes es la forma empleada, el recurso, en esta recuperación o apropiación, y su función es la de sacralizar estos centros y estos cultos. Como afirma Eliade: «Utilizando un lenguaje teológico, podríamos decir que, al integrarse en un argumento cristiano, numerosas tradiciones arcaicas alcanzan su «redención». Se trata realmente de un fenómeno de homologación de universos religiosos diversos y multiformes» (19).

Mediante la aparición de la sagrada imagen, el viejo culto es absorbido para el cristianismo. Sin embargo, queda latente todo el entramado anterior, los poderes místicos, la gran devoción y la gente sigue acudiendo a estos lugares, estas ermitas. Sigue comulgando inconscientemente con un mundo conceptual muy arcaico.

Es, sobre todo, a partir del siglo XII cuando la figura de la Virgen adquiere un papel privilegiado en la devoción popular (20). Es posible que sea en ese momento cuando este conjunto mítico ritual adquiere la estructura con la que se ha mantenido hasta nuestros días. Pero el aparato conceptual en el que reside el motor que provoca o dirige estas y otras muchas creencias es anterior, muy arcaico, una reliquia de la ancestral visión humana del universo.

---

(1) Anguiano, M., "Compendio historial de la provincia de La Rioja, de sus santos y milagrosos santuarios" (Madrid 1704), (Ed. Fac. Logroño 1985), p. 548-553.

(2) Anguiano, M., ob. cit., p. 567.

(3) Anguiano, M., ob. cit., p. 589-592.

(4) Ver la obra de J. A. Urbeltz "Dantzak": "La danza de espadas de Lesaka". (Bilbao 1978), p. 126-130. Este autor ha estudiado y analizado a fondo el simbolismo del higo en cuanto que es un fruto cargado de semillas, que le dan una gran fuerza regeneradora, aplicable a otros planos simbólicos. Emplea como modelo el caso de la fiesta de moros y cristianos de Lesaka. Este análisis ha sido expuesto por Urbeltz en varias conferencias.

(5) Recogido en Nieva de Cameros el 28-3-86.

(6) Recogido en Ventrosa de la Sierra el 14-9-85.

(7) Recogido en Sorzano el 27-5-85.

(8) Recogido en Sorzano el 27-5-85.

(9) Sobre la Virgen de la Hermedaña y la procesión de las doncellas ver la obra de J. M. Rubio "Fiesta de las doncellas. *Orígenes de una fiesta, una advocación y una comarca*" (Logroño 1975).

(10) Merino Urrutia, J. J. B., "La lengua vasca en La Rioja y Burgos" (Logroño 1978), p. 83.

(11) Anguiano, M., ob. cit., p. 601-608.

(12) Contado por Alejo Ibáñez, natural de Anguiano, el 5-9-87.

(13) Anguiano, M., ob. cit., p. 641-645.

(14) Eliade, M., "Mito y realidad": "La estructura de los mitos", p. 25-27 (4.ª Ed. Barcelona 1981).

(15) Eliade, M., "*mito y realidad*", p. 28-31.

(16) Anguiano, M., ob. cit., p. 540-636.

(17) Anguiano, M., ob. cit., p. 542-543.

(18) Eliade, M. "Tratado de historia de las religiones", cap. VIII: "La vegetación. Símbolos y ritos de renovación", tomo II, p. 39-108.

(19) Eliade, M., "historia de las creencias y de las ideas religiosas", tomo II, p. 392 (Madrid 1978).

(20) Eliade, M. "historia de las creencias...", tomo III, p. 110.

Matracas, Carracas y Tabletas: CREPITACULA LIGNEA

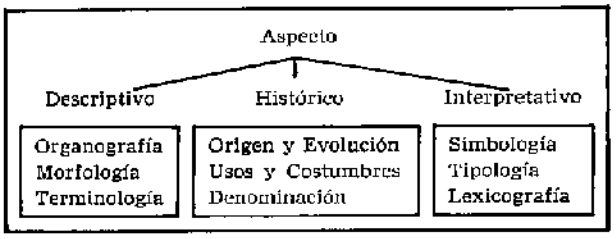
Víctor Pliego de Andrés

A la memoria de LA MATRACA

¿Qué es una «carraca»? El nombre parece prestarse a chanza y no despierta un especial respeto. Es curioso observar cómo este término, junto con el de «matraca», no es empleado con la debida propiedad incluso en textos dedicados específicamente a instrumentos musicales; suelen ser el farolillo rojo de una relación más o menos larga y completa de idiófonos. Es injusto y poco científico el desprecio habitual que afecta a esta categoría organológica que en muchos casos alcanza un alto grado de sofisticación mecánica. Su antigüedad es enorme, como demuestra la desvalorización que ha conducido estos objetos musicales al ámbito de los juegos infantiles, lugar de encuentro de todos los viejos ídolos derrocados.

La precisión terminológica y la investigación lexicográfica son fundamentales para cualquier investigación o texto especializado en organología (*). Hay que distinguir claramente entre la denominación, que suele ser ambigua y circunstancial, y la tipología, de carácter más científico y unívoco.

ORGANOLOGIA



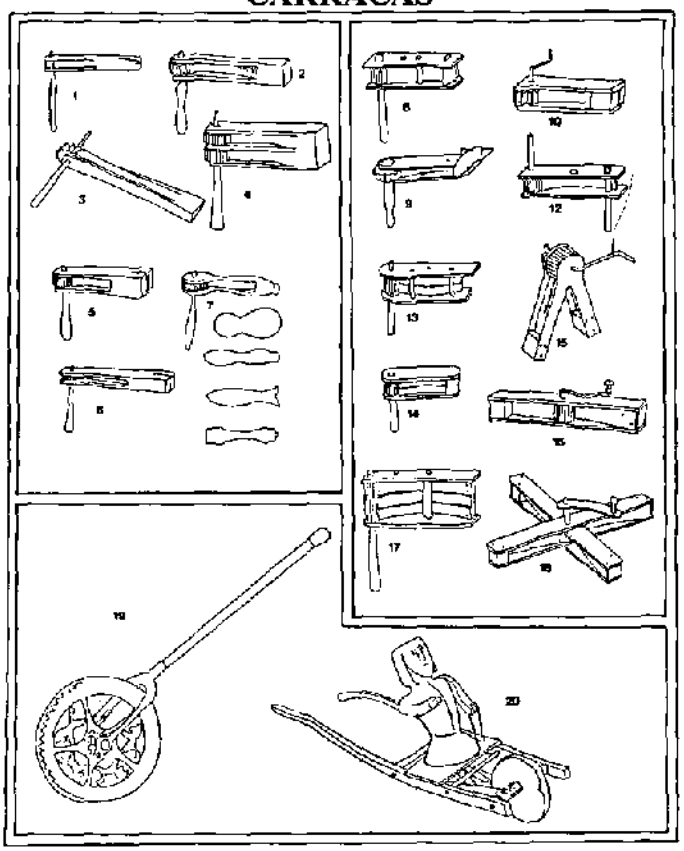
«Matracas», «tabletas» y «carracas» son denominaciones que reciben de manera indiscriminada y popular, pero no injustificada, diversos instrumentos que coinciden fuertemente, tanto en los aspectos contextuales (simbólicos, sociológicos e históricos), como en los propiamente musicales (sonido, determinantes corporales, utilización), pero que desde el punto de vista morfológico presentan la enorme variedad que se puede contemplar en las ilustraciones que acompañan a este texto. Siguiendo a REQUEJO (1729), que llama a la matraca **crepitaculum ligneum**, utilizaré esta expresión para referirme a nuestra especial y heterogénea categoría organológica de ruidófonos, cuyos componentes se caracterizan precisamente por su sonido de madera continuo y trepidante, y también por su simbología y utilización concreta. Desde un punto de vista científico, no basta con llamar «matraca» o «carraca» a cualquier artilugio que sirva a estos fines. Es necesario precisar tipológicamente a qué aparato nos referimos en particular y una imagen oportuna puede ahorrar muchas explicaciones. Incluso la famosa clasificación de Hornbostel y Sachs (Berlín, 1914) resulta insuficiente, organográficamente, cuando se refiere a esta familia. Los instrumentos tipo **carraca** tienen la entrada 112.24 (idiófonos - golpeados-indirectamente-raspando-una rueda), y los que son tipo **matraca** o **tableta** (véanse las ilustraciones) se agrupan junto a otros diversos instrumentos en la categoría 112.121 (idiófonos-golpeados-indirectamente-sacudiendo-un bastidor-del que cuelgan objetos móviles = **sistros**). Nuestra familia queda poco definida y, además, divorciada en apartados lejanos. Por ejemplo, entre los instrumentos tipo **matraca** podemos encontrar seis variedades claramente diferenciadas, pero estrictamente pertenecientes a la familia del **crepitaculum ligneum** en unión a las **carracas** y **tabletas**.

Todos estos instrumentos tienen tres tendencias claramente marcadas (las **tabletas**, menos):

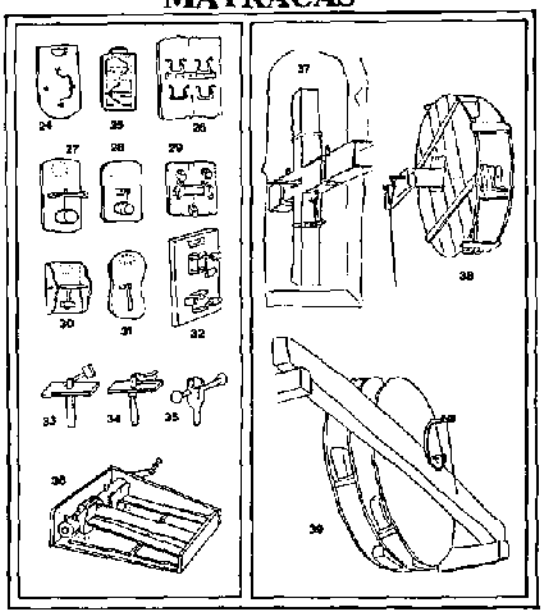
1.ª **Tendencia a la proliferación de elementos sonoros.**—El sonido obstinado y machacón, amén de potente, despierta en el usuario unas irresistibles ganas de crecer la bulla y algarabía, multiplicando los elementos sonoros por

(*) Me refiero a la ciencia que estudia los instrumentos musicales. A la que trata más concretamente de los órganos, prefiero llamarla *organería*, siguiendo un criterio conscientemente personal. Por *organografía* entiendo una parte descriptiva de la *organología*.

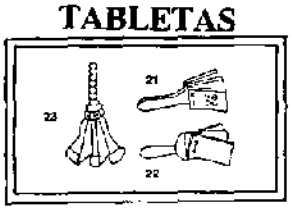
CARRACAS



MATRACAS



TABLETAS



medio de los mecanismos más imaginativos, para aumentar así el poder del instrumento. Hay que advertir que con ello no se incrementa la sensación de sonoridad propiamente, sino la intensidad de la crepitación. La primera crece con el logaritmo del estímulo, y por ello de forma casi imperceptible, mientras que la segunda aumenta por la aplicación del principio de alternancia entre los elementos sonoros multiplicados.

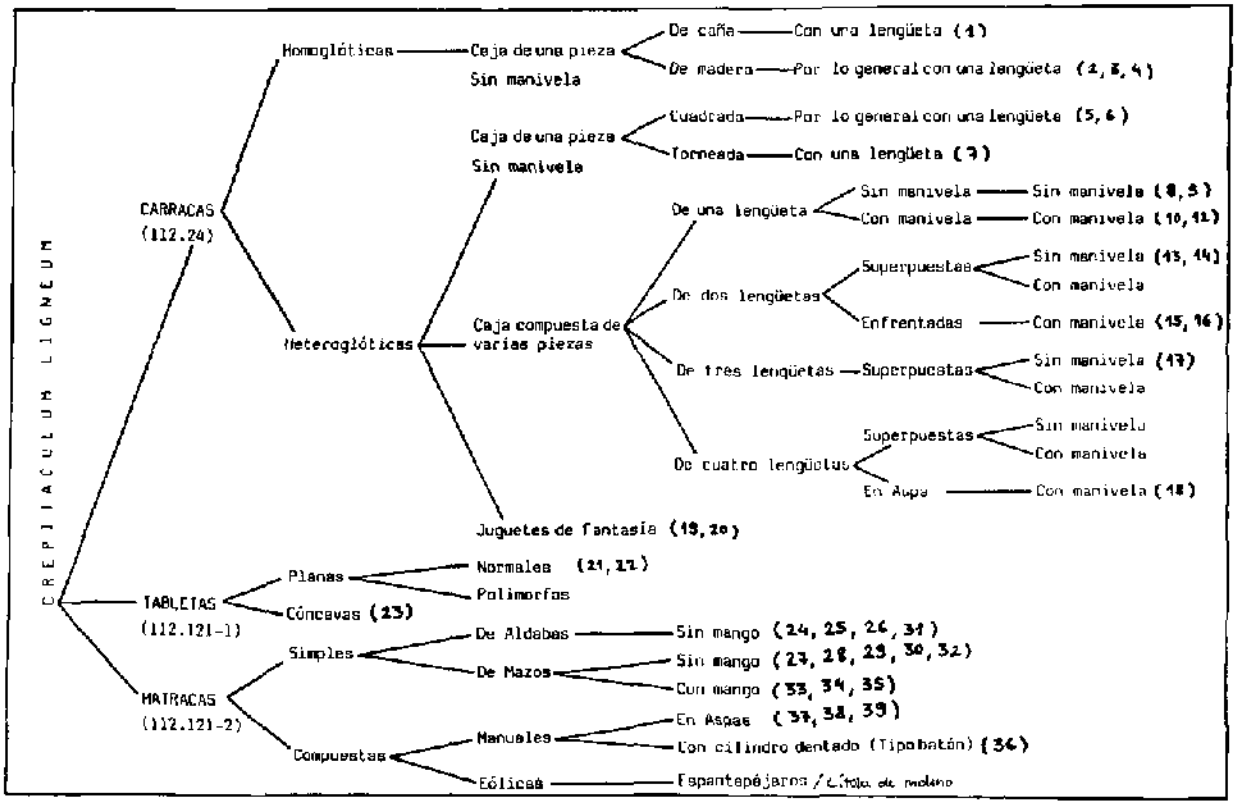
2.ª **Tendencia al gigantismo.** — El objeto persigue dar una clara imagen visual y simbólica de su alto contenido potencial de estrépito sonoro. Sin embargo, conviene recordar que sus propiedades mágicas proceden, en parte, de la sorprendente disociación existente entre lo visual y el resultado sonoro. En todos los casos son idiófonos de acción indirecta; es decir, que el movimiento del tañedor no se corresponde con el que origina el ruido.

3.ª **Tendencia a la mecanización**, como consecuencia de las dos tendencias anteriores. Esta tendencia destaca la acción indirecta, resaltando la disociación acústico-visual. Además, se ayuda al tañedor a conseguir un sonido más continuado. Sin embargo, en algunos casos la mecanización elimina el movimiento corporal, restando así el efecto mágico y ritual correspondiente. Los movimientos festivos y circulares necesarios para voltear las **carracas** desaparecen en la versión más seria y sofisticada dotada de manubrio, que pierde por eso una gran parte de su encanto primitivo.

Estas tendencias determinan la aparición de la amplia tipología que a continuación expongo, sin más aclaración que el cuadro arbóreo y las correspondientes ilustraciones, contando de antemano con la comprensión del lector. Una imagen vale más que mil palabras, y aunque algunos detalles puedan pasar desapercibidos, éstos no son decisivos para la clasificación que propongo. Demasiadas veces a los textos de organología les falta precisamente el imprescindible apoyo visual.

Y de este modo reivindico las carracas, matracas y tabletas (o tablillas de San Lázaro), y con ellas una organología más científica.

TIPOLOGIA GENERAL DE CARRACAS, MATRACAS Y TABLETAS: CREPITACULA LIGNEA



(1) *Garreu* de caña de Sarroca de Belleza (VIOLANT, 1954).

(2) Carraca del Burgo de Osma, Soria (colección del autor).

(3) Carraca de Ciudad Rodrigo, Salamanca (colección de José Ramón Cid Cebrián, V. DIAZ 1986 b y AICED).

(4) Carraca de Muga de Sayago, Zamora, colección de José Manuel Fraile Gil (DIAZ 1986 b y AICED).

(5) Carraca heteroglótica (colección del autor).

(6) Carraca de Tierra de Campos, Valladolid (DIAZ 1986 a).

(7) *Trich trach* (BONANNI) muy similar a los *roncadors* de Sant Pere de Torelló, Barcelona (VIOLANT 1953 a). Los perfiles se refieren a modelos de estos últimos.

(8) Carraca "abierta" de Cardeñajimeno, Burgos (PALACIO 1982).

(9) Carraca de plástico (colección del autor).

(10) Carraca del siglo XVIII (colección de Mariano Pérez).

(12) Carraca de *concierto* (PEINKOFER y TANNIGEL 1981).

(13) Carraca de Yugoslavia (DIAGRAM GROUP 1976).

(14) Carraca de Valladolid (AICED).

(15) Carraca de concierto (GROVE 1980).

(16) Carraca de Valladolid (DIAZ 1986 a).

(17) Carraca de Valladolid (DIAZ 1986 a).

(18) Carraca de Tierra de Toro, Zamora, colección de José Alonso (DIAZ 1986 b).

(19) Rueda infantil de plástico (colección del autor).

(20) Carraca carretilla de Velká Vrbka en Straznice (Museo Nacional de Praga (BUCHNER 1956).

(21) Matraca de la Cofradía de las Siete Palabras, Valladolid (DIAZ 1986 a).

(22) *Matraques* de Barcelona (VIOLANT 1953 a).

(23) Matraca de la S.I. Catedral de Orihuela, Alicante, con diseño campaniforme.

(24) *Crepitacolo per le chiese* (BONANNI 1723).

(25) Matraca de Mucientes, Valladolid (AICED).

(26) Matraca de Zamora, colección de José Luis Coomonte (DIAZ 1986 b y AICED).

(27) Matraca del Museo de Cultura Popular de Priao, León. Información amablemente cedida por Héctor Luis Suárez.

(28) Matraca de Muga de Sayago, Zamora (colección de José Manuel Fraile Gil, DIAZ 1986 b y AICED).

(29) *Tinebres* de Sarroca de Bellera (VIOLANT 1953 a y b).

(30) Matacrón de Gusendo de los Oteros (TRAPERO). Esta información se la agradezco a Lothar Siemens.

(31) Matraca de Mucientes, Valladolid (AICED).

(32) Matraca de Valladolid (AICED).

(33) *Trich Trach* (BONANI 1723).

(34) *Matraques* de Barcelona (VIOLANT 1953 a).

(35) *Klacker* (MARTINI) 1980).

(36) *Carrau* pallarés de Isabarre, Lérida. Instrumento

mixto, mitad *carraca* y mitad *matraca*, recogido por Joan Lluis de Rialb en 1950 para el Museo de Industrias y Artes Populares de Barcelona (VIOLANT 1953 a y b).

(37) Carraca de la Catedral de Jaen (FERNADEZ LABRADA 1980).

(38) Carraca de la torre de la S.I. Catedral de Orihuela, Alicante.

(39) *Tenebres* del campanario del antiguo monasterio de Santa M.ª de l'Estany, Bages (BASTARDES 1983).

Fuentes iconográficas

AICED: Archivo Iconográfico del Centro Etnográfico de Documentación, Valladolid, dirigido por Joaquín Díaz, a quien agradezco muy especialmente su generosa colaboración, sin la cual no hubiera sido posible la realización de este estudio. 3, 4, 14, 25, 26, 28, 31 y 32.

1983 BASTARDES, Gloria, CASALS, Ricard, y GARRICH, Montserrat: *Instruments de Música Tradicionals Catalans*, Caixa de Barcelona, Obra Social, 1983. 39.

1723 BONANNI, Filippo: *Antique Musical Instruments and their Players*, 152 Plates from Bonanni's 18th Century Gabinetto Armonico, with a new Introduction and Captions by Joan RIMMER, Dover Publications Inc., New York, 1964. 7, 24 y 33.

1956 BUCHNER, Alexander: *Musikinstrumente im Wandel der Zeiten*, ARTIA, Praga, 1956. 20.

1976 DIAGRAM GROUP: *Musical Instruments of the World*, an Illustrated Encyclopedia, Paddington Press, 1976. 13.

1986 a DIAZ, Joaquín: *Instrumentos populares*, Cuadernos Vallisoletanos n.º 5, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular, Valladolid, 1986 a. 6, 16, 17 y 21.

1986 b DIAZ, Joaquín, PAYNO, Luis A. y SANCHEZ DEL BARRIO, Antonio: *Instrumentos Musicales de Castilla y León*, Casa de Cultura de Zamora, 1986. 3, 4, 18, 26 y 28.

1980 FERNANDEZ LABRADA, Manuel: *Una Carraca en la Catedral de Jaén*, con fotos y varios dibujos, inédito, Archivo del Seminario del Folklore (I-50) del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, curso 1979-1980. 37.

1980 GROVE: *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, ed. by Stanley SADIE, Macmillan Publishers, London, 1984. 15 (see "Ratchet").

1980 MARTINI, Ulrich: *Musikinstrumente-erfinden, bauen, spielen*, Ernst Klett, Stuttgart, 1980. 35.

1982 PALACIO, Rosa y TEMIÑO, María Jesús: "El último carraquero de Cardeñajimeno" en *ABC*, sábado 12 de junio de 1982. 8.

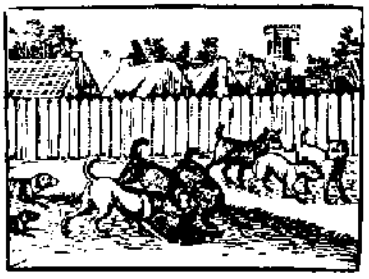
1981 PEINKOFER, Karl, TANNIGEL, Fritz: *Handbuch des Schlagzeug*, segunda edición ampliada, Schott's Söhne, Mainz, 1981. 12.

1981 TRAPERO, Maximiano: "Tradicionalismo y liturgia en la Semana Santa de Gusendos de los Oteros (León)" en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XXXVI, CSIC, 1981. 30.

1953 a VIOLANT i SIMORRA: *El arte popular español a través del Museo de Industrias y Artes Populares*, Aymá S. L. Editores, Barcelona, 1953 a. 22, 29, 34 y 36.

1953 b VIOLANT i SIMORRA: *La Setmana Santa al Pallars i al Ribagorça*, Biblioteca Folklórica Bacino, Vol. VII, Barcelona, 1953 b. 29 y 36.

1954 VIOLANT i SIMORRA: "Instrumentos músicos de construcción infantil y partoril" en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo X, CSIC, 1954. 1.



UNA VERSION ANONIMA DEL FAETON

Ricardo de la Fuente Ballesteros - Carmen Hernández González

No es la primera vez que alguien se ocupa de esta versión burlesca del mito de Faetón, pues ya José Manuel Blecua, en la edición del *Cancionero de 1628. Edición y estudio al Cancionero 250-2 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza* (1), da razón de este poema con un título diferente al del manuscrito que nosotros editamos: *Faetonciada*. También José María de Cossío (2) se ocupó de esta obra y nos da la noticia de que vio algunos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid similares al de Zaragoza, aunque con diferente título, *La Faetontia*, y que uno de estos llevaba como preliminar un soneto que falta tanto en el texto zaragozano como en el nuestro. Desgraciadamente, Cossío olvidó señalar la signatura de estos manuscritos.

Si bien la composición no es un dechado de virtudes poéticas, tiene algún momento de felicidad que nos ha llevado a rescatarlo del olvido.

El manuscrito, que coincide prácticamente con el de Zaragoza, está sin paginar, y se encuentra dentro de un cuerpo de manuscritos catalogados en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid, como *Corona de Aragón. Crespí de Valdaura* núm. 58. Son 17 folios cuya medida aproximada es 300 × 200 mm. (3).

Se puede observar la existencia de dos manos en la confección del texto, una primera que lo copia prácticamente idéntico al zaragozano y otra que lo corrige con desigual fortuna, creando la mayor parte de las desviaciones respecto a la versión de base. La enmienda más llamativa es la correspondiente a la fecha. Claramente se ve la manipulación de la misma, consistente en tachar un 3 por un 1 y añadir un redondel a un 0, que así se convierte en un 8. La cifra 1630 es sustituida así por 1618, siendo la primera la que aparece también en el manuscrito de Zaragoza. Se nos escapan las razones para tal comportamiento, pues todo parece indicar que 1630 fue la fecha en que se escribió la fábula. Es, como señala Cossío (4), el momento de la eclosión del género, y, por otro lado, nos parece que el autor o autores tienen en cuenta la *Fábula de Faetón* del Conde de Villamediana, aunque no la parodian en sus pormenores. La *Fábula de* don Juan de Tassis aparece en la edición de 1629 de sus obras: *OBRAS / DE DON IVAN DE / TARSIS CONDE DE VILLAMEDIANA, / Y / CORREO MAYOR DE SV / MAGESTAD. / RECOGIDAS POR EL LICENCIADO / Dionisio Hipólito de los Valles. / AL EXCELENTISIMO SEÑOR / Conde de Lemos &c. (Poetae nobis / duces sapientiae) / / CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO. / En Çaragoça, por Iuan de Lanaja y Quartanet Impresor del Reino / de Aragón, y de la Vniversidad, Año 1629.* (5).

Esta fábula burlesca atesora tanto el estilo conceptual y jocoso de Quevedo como los procedimientos culteranos, que mimetiza y caricaturiza.

La *Faetontiada* comienza (6) con un resumen del contenido del poema, similar a la primera octava con que se abre la *Fábula* de Villamediana, y que era tópica en el género, dejando claro el carácter burlesco del poema:

> 1. La Arrogante subida, el pensamiento
> mas digno de Deidad q[ue] de hombre humano.
> el mas desatinado atreulmiento
> que Vio en cielo, ni en tierra el tiempo cano.
> el estupendo ossar, el fin violento.
> de vn mozo tan altiuo como vano.
> lo que vn soberbio y arrogante medra
> y otros mill disparates canto y piedra

Las dos siguientes estrofas constituyen una invocación a Apolo, según el uso de estos poemas. Después se explicitará el origen de Faetón (4-6), cuyo padre era carretero, su educación, y se afirma la bastardía del protagonista. Las estrofas 7-9 nos muestran la discusión entre Faetonte y un muchacho (correlato de Epafo), que pone en duda la paternidad de Febo y

que designa a Climene como una «soletera». De 10 a 21 encontramos el diálogo con la madre, que narra jocosamente sus relaciones con Apolo. En 22-33 se desarrolla el viaje de Faetón en busca de su padre, donde el poeta interpola dos sucesos sacados de su propio magín, bastante deplorables por cierto: el encuentro con Acacia, que se convierte en fuente, y con un viejo agorero que le mostrará su trágico futuro. Las octavas 34 y 35 corresponden a la descripción del Palacio del Sol y del atuendo de Apolo, para que en 36-49 se desarrolle el diálogo entre el Dios y Faetón, con el consabido juramento por la Laguna Estigia. Desde 50 a 65 se describe la carrera, la descripción del carro y aceleradamente la caída y aparente muerte del hijo de Climene, que después de unas estrofas (66-75) se nos vuelve a mostrar vivo, desviándose el autor del modelo, para hacerle morir de una indigestión después de varias referencias a los álamos y Ovidio.

Termina el poema con una larga tirada de endecasílabos blancos titulada *Repetición de las conclusiones*, donde se invoca a los poetas españoles, agrupándolos por los ríos que bañan sus ciudades. Un dato curioso que pudiera servir para atestiguar la autoría de esta composición, se encuentra en esta parte final. Al hablar del Turia y sus «célebres poetas» se extiende el autor más que en otras ciudades, y, de idéntica manera, al referirse a Sagunto, llega a utilizar un «vino» que parece implicar que el que escribe lo hace en esta localidad, júzguese:

> Para entender aquel lugar dificil
> adonde dice fue desde Sagunto
> el hijo del gran Dios lleno de rayos
> hasta la quarta fulmina[n]te esfera
> es A sauer q[ue] su vizarra madre
> vino en vn coche q[ue] tirraua[n] puercos
> lo en vnos puercos q[ue] tiraban coches
> e aquesto importa poco a n[uest]ra historia
> mas, de venir es cierto porq[ue] vino.

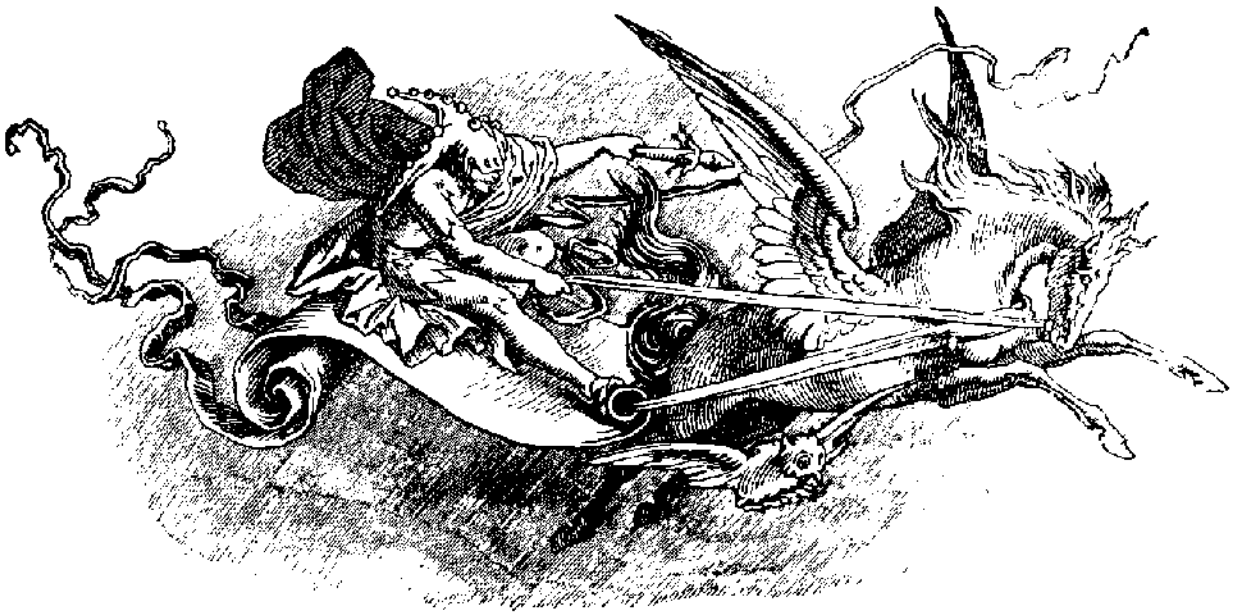
Esto podríamos ponerlo en conexión con la procedencia de este manuscrito, catalogado, como ya dijimos, en un fondo de la Corona de Aragón. Por otro lado, hay un Crespí de Valldaura que fue jurista y político, con cargos importantes durante el reinado de Felipe IV y la regencia de Mariana de Austria; estudió en Salamanca; y en 1642 fue nombrado regente del Consejo de Aragón (7). La mayoría de los magistrados valencianos eran colegiales en las grandes universidades castellanas (8) en esta época. Es posible pensar que un colegial, familiar de este Crespí estudiase en Valladolid y aquí dejase, con posterioridad a su marcha, esta colección de Manuscritos, que primitivamente se encontraban en el Palacio de Santa Cruz de Valladolid y que hoy se custodian en el Archivo Histórico Provincial de esta misma ciudad.

Para nosotros, el autor o autores del poema, no podemos dejar de lado que se afirma en el introito y en las conclusiones que son dos estudiantes los que lo han escrito, lo compusieron, muy probablemente, para una lectura pública en una academia literaria (9). Se inspiran en Ovidio (*Metamorfosis*) y según ya apuntamos, en Villamediana. J. M. Rozas (10) divide en nueve momentos la *Fábula de Faetón* del Conde: I. Preliminares. II. Introducción: Origen de Epafo. III. Planteamiento de la tragedia en dos discusiones: a) Discusión de Faetón y Epafo; b) discusión de Faetón y su madre; c) duda de Faetón y búsqueda de su padre. IV. El Palacio del Sol. V. Momento central: Diálogo entre Apolo y Faetón. VI. La carrera: a) El amanecer; b) el caos universal. VII. Oración de la Tierra a Júpiter y muerte de Faetón. VIII. Epílogo: a) Elegía del autor; b) llanto de Climene; c) metamorfosis de las Helíades. IX. Final. Si comparamos con nuestro texto saltan a la vista las diferencias, pero también hay que tener en cuenta que la *Fábula* del *Conde consta de 288 octavas, mientras que la Faetontiada* sólo tiene 75 más la «Repetición de las conclusiones». A pesar de esto, la *Faetontiada* puede dividirse en I. Preliminares: a) exposición del argumento y b) invocación a Apolo. II. Introducción: Origen de Faetón en lugar de Epafo. III. Planteamiento de la tragedia: las discusiones. IV. Viaje de Faetón y encuentro con Apolo, con la interpolación de los sucesos de Acacia y el augur. V. Epílogo y verdadera muerte de Faetón. Pero el mayor parecido con la fábula villamedianesca la encontramos en la interpretación del mito. Para el Conde se trataba de un problema de honor:

> «Si Faetón no es hijo de Apolo, ni tiene el honor de ser un «príncipe», ni tiene honor su madre, al engendrar un hijo con un cualquiera, con uno que no sea el «Rey» o el dios. No basta con que Climene, ni siquiera con que Apolo le diga que es hijo de *ambos*. Ante la *opinión* del mundo, hacen falta hechos, y sangre, que lave la herida producida por las bocas maldicientes. Una vez que Faetón oye de boca de su padre que es hijo suyo, el honor está salvado; pero no la honra que reside en los otros, en la opinión. Y así sólo figurando en el papel de su padre, «representándole», siendo imagen de su padre, intentando ser su padre, puede morir con honra» (11).

De esta visión del mito parte la *Faetontiada*, aunque a veces pierda el hilo el autor, para subvertirlo y parodiarlo. Así el muchacho que hace oficio de Epafo dice:

> por que te has de vender por caualiero
> siendo tu madre como mil pobretas
> docta en echar muy bien soletas (vv. 62-64)



Explícitamente dice Faetón a Climene al contarle este incidente:

> No fue Porrazo no, no fue visita
> y oxala que porrazo hubiera sido
> mi mal a mayor pena se limita
> porrazo es en la honra q[ue] he perdido
> q[ue] vn muchacho menor q[ue] Viguelita.
> con boca de escorpion oy a escupido
> torpemente en mi honor... (vv. 81-87)

Un poco más adelante leemos:

> Y yo como honrado suffro a pocos (v. 95)

O en la octava 13:

> Decidme la verdad, querida Madre
> desengañadme ya porq[ue] mi afrenta
> salga a vengar si acasso por mi Padre
> tengo acción de tener la cara esenta
> justo sera que la respuesta quadre
> y la que es mi Madre no me mienta
> porque si no soy noble yo me vaya
> a los fines del mundo ,o| a Bizcaya

En su diálogo con Apolo afirma Faetonte siguiendo la máxima barroca, que aunque muera intentará la empresa, más divina que humana, de conducir el carro del sol:

> Aunque cayga del carro Diamantino
> me bastara por gloria el pesamiento
> q[ue] siendo humano parecio divino.
> en ostentar tan generosso intento.
> no dexare de hacer este camino
> aunq[ue] marmol me de mi atreuim[ien]to (12)
> (vv. 385-390)

Como ya señalamos, y el lector podrá observar, la *Faetontiada* no es una gran obra, de todas formas en su desmedrado aspecto podemos encontrar algunas octavas de notable aliento, entre muchos descuidos, rimas pobres y evidentes caídas del tono general. Queremos destacar por su calidad la descripción del carro, de la que ofrecemos la primera estrofa:

> 52. Era el carro de Alquimio de Almirezes.
> que dixo mal quien dixo q[ue] era de oro
> porque quien fue Pastor algunas veces.
> como pudo tener tan gran thessoro
> grabados desde el Aries a los Peces
> eran en el los signos con decoro
> q[ue] los labro el buril y diestra mano.
> del hermano de Jupiter Bulcano.

Otra cuestión que debemos considerar es el aspecto paródico. Como es bien sabido, la parodia actúa sobre el código lingüístico y sobre el literario. El código lingüístico se caricaturiza por medio de la mezcla de estilos, esto es, y en esta obra se puede apreciar claramente, el tono elevado se amalgama o remata con el tono bajo: así aquél queda rematado al finalizar una octava con una frase hecha o un refrán («a troche y moche», «dio con el gozo en el pozo»...), se introduce lo chabacano como contraste, se cambia el tratamiento (el *vos* por el *tú* en estr. 49), o se ridiculizan los recursos y léxico propios del cultismo (rima interna, «émulos», «formidable», «propinquo»...). El código literario se basa en la desmitificación por medio de la negación del mito y la eliminación de todo lo que sea ideal para caer en el más crudo realismo: Apolo jura por la laguna Estigia y amenaza con utilizar un garrote, Faetonte muere de una indigestión y no a manos de Júpiter —muerte heroica—, el vestido de Apolo es vulgar, la historia no dice sino mentiras...

Por lo que se refiere a la edición, hemos preferido hacer una edición paleográfica, aunque

separando las palabras según el uso actual para poder facilitar la lectura. Se conservan, así, las grafías, la puntuación, el uso de mayúsculas, la acentuación, etc. El motivo que nos ha impulsado a hacerlo de esta manera no es otro que nuestra transcripción tenga una mayor utilidad. Hemos seguido el manuscrito del Archivo Histórico Provincial, señalando en notas las diferencias más importantes con el manuscrito de Zaragoza y hemos mantenido las enmiendas que hizo la segunda mano, señalando cuando las realiza.

NOTAS

(1) Vid. J. M. BLECUA, *Cancionero de 1628*, Madrid, CSIC, Anejos de la *RFE* XXXII, 1945.

(2) Vid. J. M.ª de COSSIO, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952, pp. 706-711.

(3) Queremos agradecer las atenciones que siempre tienen con nosotros los funcionarios del *Archivo Histórico Provincial* de Valladolid.

(4) Vid. J. M.ª de COSSIO, *op. cit.*

(5) Para la bibliografía de Villamediana vid. J. M. ROZAS, *El Conde de Villamediana: bibliografía y contribución al estudio de sus textos*, Madrid, CSIC, 1964.

(6) Antes del comienzo de la fábula está la introducción *tópica* y la aprobación.

(7) Vid. Vid. S. GARCIA-MARTINEZ, su artículo sobre CRESPI DE VALLDAURA en *Gran enciclopedia de la región valenciana*, Valencia, 1973, III. p. 274. Asimismo, M. HERRERO GARCIA, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, pp. 308-309.

(8) Cfr. "Prólogo" de L. M. ENCISO RECIO a P. MOLAS RIBALTA, *Consejos y audiencias durante el reinado de Felipe II*, Universidad de Valladolid, Cátedra "Felipe II", vol. V, p. 64.

(9) Varias eran las academias literarias que tenían su sede en Valencia según J. SANCHEZ, *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961.

(10) Vid. J. M. ROZAS, "Introducción" a su edición de las *Obras de* Villamediana, Madrid, Castalia, 1969, pp. 32-34.

(11) *Ibidem*, pp. 36-37.

(12) En Villamediana leemos "famoso atrevimiento".

Faetontiada

Compuesta por Fulgencio y Anfrisso colegiales (1) del Insigne de las onze mil Virgines dirigida, al Collegio de la Retama, con licencia del Rey n[ues]t]r[o s[eño]r. Vendesse en cassa de la Viuda de Juan Redondo a Mill marauedis el Pliego.

Aprobacion

Yo fray Cervelo (2) doy fee que por mandado de los S[eñore]s del Cons[i]s[torilo (3) Vi esta Picardia, y no hallo en ella (4) cossa de probecho, por lo qual me parece q[ue] se imprima sin pena ni Gloria.

fray Cervelo (5)

Decima

Hoy (6) por vos Burlesco espanto
de Nuestro (7) anublado Polo.
brilla mas el Padre Apolo.
y Climene enxuga el llanto
pues aquel que lloro tanto.
por vuestra Industria alcanzo
lo que (8) a faeton Concedio
tornar a subir al cielo.
Cobrando en aqueste buelo
el resplandor que perdio

(Fol. 1 r.)

Suelen Ill[ustrisi]mo Colegio los que sacan algun felize Parto de su ingenio a luz decir q[ue] lo hazen a persuasion de algunos amigos suios. Differentem[ent]e nos sucede a nosotros (9), pues este Aborto de n[uest]ros invtiles entendim[ien]tos lo sacamos a la Verguenza pudiendo tenerla de hazerlo a persuasion de n[uest]ros enemigos (10) pues de haucrlo hecho se nos siguen tantas maldiciones, como poco fruto, mucho sera el q[ue] sacaremos si Vuestra Señoria se quiere humillar a faborezernos reciuir esta buena obra aunq[ue] pobre ¡o! Vea n[uest]ros buenos desseos pues asi quedara asegurada de que nadie se le atreba, y nosotros con el Galardon q[ue] reciuimos si ya no por la faetontiada por la mucha volunt[a]d q[ue] offrezemos a V[uestras] S[eñorías] a quien[es] g[uar]de Dios poniendo a sus personas en los puestos [que] merezen: ffecha en este de V[uestras] S[eñorías] Collegio de las onze mill V[irgenes] a 5 de Abril de 1618 (11) años.

El Licen[cia]do Fulgencio y
Bachiller Anfrisso.

1. La Arrogante subida, el pensamiento
mas digno de Deidad q[ue] de hombre humano.
el más desatinado atreuimiento
que Vio en cielo, ni en tierra el tiempo cano.
el estupendo ossar, el fin violento.
de vn mozo tan altiuo como vano.
lo que vn soberuio y arrogante medra
y otros mill disparates canto y piedra

2. O, tu Padre de aqueste Mozaluillo
que dio con las goteras en las Nalgas
asi goze tus luces Peraluillo
quando sin bragas por oriente salgas (Fol. 1 v.)
quiero decir sin nubes, y amarillo
dores christianas tierras, pintes galgas
que me concedas tu diuino soplo.
porque tengo el ingenio de vn escoplo.

3. Assi el tronco en su nueba faz convierta
la que en rostro te dio Daphnes esquiva (12)
asi su (13) voluntad, a puerta abierta
el fauor que le dieres le reciba
asi renazca tu esperanza muerta
gozando el bien q[ue] su desden te priba
que ayudes a mi vena flaca y ruda
pues eres quien mejor echa vna ayuda

4. Nacio faeton como nacemos todos
vna noche a las tres tanto mas quanto
dicen los coronistas que huuo lodos
q[ue] es el fà lodo en griego, y el ton tanto.
como tres significa en los beodos
y asi faeton se dixo raro espanto.
aguero (14) triste y de prodigios lleno.
pues declaro q[ue] moriria en çieno.

5. Luego que le miro su madre bella
los mocos le quito, que tenia mocos
bien es verdad que no quedo doncella
y esta opinión Jamas sera de locos
llorando estaua el niño pero ella
hizole de repente quatro cocos
calla, el muchacho asi la M[adr]e estonces
su discrecion [firmó] (15) en rebeldes bronzes
(Fol. 2 r.)

6. Fue creciendo el Muchacho y quando pudo.
a la escuela acudio con gran cuydado.
mas era en aprender tan torpe y rudo
que era su culo solo el azotado
lloraua mas q[ue] suele vn tartamudo
quando no acierta hablar y esta emperrado
mas no fue mucho ser rudo y grossero
el que nacio de vn Padre carretero

7. De bastardo escriuio de alli a seys años
por no dexar de ser bastardo en todo.
y escribiendo vna vez entre Picaños
porque le dio en la pluma con el codo
vno, le dixo hermano son estraños
tus modos, que nos tratas deste modo.
que eres vn arrogante y vil mancebo
hijo de vn carretero y no de Febo.

8. Tu Padre hizo carretas en Logroño;
y en la puerta del sol fue tabernero.
alli vendio membrillos por otoño
que es el otoño lindo membrillero.
pues si esto es verdad loco vissoño.
por que te has de vender por caualiero
siendo tu Madre como mil Pobretas
docta en echar muy bien vnas soletas.

9. Iracundo faeton, bramando en yra
dixo rapaz aquesto q[ue] me dices
es testimonio vil, es vil mentira
y moriras si no te contradizes
y diciendo y haziendo se retira
dandole vn tinterazo en las nariçes (Fol. 2 v.)
chato, y negro quedo, de aqui se entiende
q[ue] el genero de negros del (16) desciende

10. Fue llorando Faeton y en el regazo
de la Madre se arroja q[ue] lo espera
reclino la cabeza sobre el brazo.
y ella le pregunto de esta manera.
Faetontico que es esto que porrazo
deuio de visitar tu calauera
y el alçando los ojos la responde
despacio qual si fuera Duque ò Conde

11. No fue Porrazo no, no fue visita
y oxala que porrazo hubiera sido
mi mal a mayor pena se limita
porrazo es en la honrra q[ue] he perdido
q[ue] un muchacho menor q[ue] viguelita
con boca de escorpion oy a escupido
torpemente en mi honor, piensso q[ue] es Madre
el hijo de Anton Sanchez, el compadre

12. Dixo q[ue] yo era hijo de vn vil hombre
Carretero de ocaña (17) y tabernero.
de la Puerta del Sol que este es su nombre
q[ue] yo no soy en nada lisongero.
y por que mas nuestra desdicha asombre
os llamo soletera el Majadero
y yo que como honrado suffro a pocos
de vn tinterazo le limpie los mocos

13. Decidme la verdad, querida Madre
desengañadme ya por q[ue] mi afrenta (Fol. 3 r.)
salga a vengar si acasso por mi Padre
tengo accion de tener la cara esenta
justo sera que la respuesta quadre
y ? (18) la que es mi Madre no me mienta
porque si no soy noble yo me vaya
a los fines del mundo ò a Bizcaya

14. Acabó de decir llenos los ojos
de lagrimas el hijo de Climene
y por satisfazerle a sus antojos
y porque el moço honrado (19) mas no pene
le respondio (ò celebres despojos)
el (20) señor de Elicon y de Hypocrene
escuchame el principio de tu vida
q[ue] parece (21) del gran fitonocida

15. Sabras querido bien de mis entrañas
que en la fértil Prouincia de Guinea
vna tarde despues q[ue] de vnas cañas (22)
fiestas en quien la mozedad se emplea
tan hermosa sali tan sin legañas (23)
que parecia el Cuerno de Amaltea
tanto q[ue] el sol que entonces me seguia
perdió su luz delante de la mia

16. Embiome vn papel con ganimedes
de Júpiter Copero y alcaguete
lo que le respondí conocer puedes
en que soy tan honrada como siete
corrido en mi respuesta à mis Paredes
vuna escala colgo y a vn Balconete
subiose y al salir de la mañana
a mi cama se entro (24) por la ventana (Fol. 3 v.)

17. Yo entre mis mantas, el con sus promesas
mal pude resistir su pesadumbre
bien que vn gran rato se las tuue llessas
mas al fin deslumbrada con su lumbre
sus manos me vençleron mas trablessas
faltome de alli a poco mi costumbre
el vientre se augmento falto la saya
hasta q[ue] tu saliste haziendo raya

18. Embiome despues para Mantillas
cinco varas de Cielo de lo fino
y para hazerte sopas escudillas
del varro transparente y cristalino
y de las siete Candidas Cabrillas
leche en vn jarro q[ue] de Dolphos (25) vino.
dos Ygas de cristal dos de Azabache
dos grados in vtroq[ue] Por yrache

19. Mira si son aquestas señas (26) mira
si eres hijo del sol con esta[s] señas (27)
y bien lo esta diciendo aquella lira
que se dexo oluidada en que te enseñas
a tocar saltarenes q[ue] el te inspira

y si acasso estas señas son pequeñas
toma dineros y el camino toma
vele a buscar |o| vete con Maoma

20. Hufano con aquesto faetonte
a su M[adr]e besso mas de Mill vezes
y ella le dixo las espuelas ponte
y buscale del Aries a los Peces
Arcadia es el camino y el Piamonte
Dalmacia, Bidriossa no emperezes (Fol. 4 r.)
toma aquestas alforxas y camina
de tu Padre veras la luz divina.

21. Y dandole los vltimos abrazos
con los suspiros y lágrimas embueltos
dexa los tiernos y maternos brazos
y camina con passos desembueltos.
dexa a vn lado la Ysla de los Chazos
y passa por los Geltas y los Geltos.
y despues q[ue] çeno morçilla y cardo
hizo noche en el traxico Gerardo

22. Barriendo estaua estrellas el aurora
Limpiando sus azules tafetanes
los campos componiendo estaua flora
los Portales dexauan Ganapanes
el sueño el Rico, el gozo la señora
porque el gozo se siguen los afanes
quando faeton q[ue] vio las luzes luego.
toma las q[ue] llamays de villadiego.

23. Vnas vezes a pie otras (28) a pata.
por las riberas del egipcio Nilo
triste camina q[ue] su mal dilata.
en escuchar el llanto al cocodrilo.
vna lampara offreze dar de plata.
en el honroso templo de Mitilo.
si llega con salud al claro oriente
y a su Padre q[ue] del es Presidente

24. Passando por Dalmacia en la Ribera
del claro eufrates honrra de dalmacia
sentada estaua al pie de vna mimbrera
vañandose la Reyna doña Acazia
porq[ue] la fatigaua la dentera (Fol. 4 v.)
de hauer comido vna manzana lacia
el mancebo miro y enamorosse
comenzole a llamar mas (29) espescosa

25. A Donde vas le dize fugitiuo
ingrato mozo que de mi te alexas
espera, buelve, tente, para esquivo
escucha advierte, mira qual me dexas
pero sin hazer caso el Mozo altiuo.
al viento imita no escuchando quexas
el rie. Acacia llora, tristemente
tanto q[ue] Acacia se convierte en fuente (30)

26. Desde entonces se dize q[ue] lloraron
Las claras fuentes que reir solian
y del ingrato joben murmuraron
y asi ya lloran oy las que reian
al fin hechas cristales se quedaron
los fuegos, que en la vella Acacia ardian
boluamos a faeton q[ue] poco a poco
camina pensativo como vn loco

27. Caminando el muchacho por vn Prado.
lleno de sombras y de horrores lleno.
donde jamas el resplandor dorado
visitar pudo su opacosso seno.
quando mas caminaua descuydado
de algun sucesso a su ventura ageno.
de vna Gruta penosa y espantable
vio asomarse vna cara formidable

28. elossele la sangre y (31) tuuo el passo
y erizosele el timido cabello
y entonces la figura hablando passo
le Dixo adonde vas muchacho vello (Fol. 5 r.)
mira que se te acerca vn triste casso
y que soy yo quien pueda conocello.
dexa, el passar y llegale a mi cueba
y tu suerte veras a do te lleua

29. Llegose el Mozo y vio sentado vn viejo
en vn ynchado nabo de Galicia
rodeado de astrolabios y aparejo
para su ciencia vil y su malicia
dixole ven aca mira este espejo
y sin tener temor de la Justicia
mirate en el y mira con recato
la precipitacion de tu retrato.

30 Tomo el espejo y viendo su ruyna
tirole y dio con en (sic) el en vna Roca
diciendo Padre anciano si adiuina
no piense que a tristeza me proboca
sus agueros no creo que me inclina
mejor estrella q[ue] a mi sangre toca
y el viejo amenazandole su muerte
dixo ay de ti: y en vmo se convierte

31. Bien pudiera faeton con este aulso
dexar de caminar y atras boluerse
mas si el hado fatal su muerte quisso
de que modo podra faeton boluerse
al fin el prosiguio q[ue] era precisso
orden ya de fortuna el no entenderse
y oluidado de agueros y vissiones
picaba fuertemente a los talones.

32. Passando las montañas de Peloro
hallose muerto de hambre y lo q[ue] hizo
fue sacar de la bolsa (32) su thessoro
que era media pechuga y(33) vn chorizo
Despues se hecha vna vez de lo de Toro (Fol. 5 v.)
que le offrecio en vn cuerno vn porquerizo
y hauiendo satishecho sed y hambre
de su viaje debano el estambre

33. entre sierras de Plata y Alabastro.
el Peregrino mozo caminaua
siguiendo de su Padre el claro rastro
a mas andar al cielo se acercaba
al fin llego al apiauso donde el Austro
q[ue] dora el mundo con su luz estaua
jugando como suele a la carteta
con el signo de Virgo y vn Planeta

34. Era la cassa toda de azulejos
q[ue] es mentira dezir que de rubies
el suelo de ladrillos pero viejos
mas todos de colores carmesies
las columas de vidro q[ue] reflejos
tiraban a la vista y (34) carmesies
Las messas de cristal y el techo era
del vidriado mejor de Talauera

35. El vestido de Apolo era vna Toga
a manera de manta colorada
el ceñidor (35) vna dorada soga
que la texio la Ninfa desgreñada
vna calza atacada q[ue] prorroga
la hermosura a la pierna bien formada
vn cuello de papel con ceruigillas
y vna gorra con muchas candelillas

36. Boluiendo la cabeza el Padre Apolo
y mirando el humano caminante
dixo quien eres que te entraste solo

faeton le dixo mira mi semblante
juro por las esferas deste Polo. (Fol. 6 r.)
Febo le dixo que eres semejante
a mi hijuelo q[ue] tengo en tierras lejas
q[ue] pienso q[ue] estara guardando obejas

37. Arroxose a sus Pies faeton al punto.
y Dixo yo soy ese mentecato.
y vengo desde el Reyno de Sagunto
a pedirte pues juegas de barato
q[ue] me digas si soy el fiel trasunto.
de tu misma persona y tu retrato.
q[ue] en el mundo no falta quien me diga
q[ue] lo contrario a defender se obliga

38. Llorando de plazer el Padre dixo
norabuena faeton venido seas
librarte tengo del (36) dolor prolixo
q[ue] muestras en saber lo q[ue] desseas
confieso q[ue] eres tu mi caro hijo
y porque esta verdad patente veas
sabras q[ue] en vnas fiestas de ethyopia
forze a Climene q[ue] es tu madre propia

39. Todo es verdad lo q[ue] ella te a contado.
solo me pessa (37) q]ue[te diesse alforxas
q[ue] no suele traherlas hombre honrrado
y mas tu descendiendo de los Borjas
pero pues ellas te han acompañado
y contra ellas su nobleza forjas.
a Bootes las da seran estrellas
sera su carro hermosso mas por ellas

40. Dioselas a Bootes y al Instante
las puso en lo mas alto de su carro.
y asi se muestra ya mas rutilante
con el augmento de su luz vizarro.
o! tu noturno solitario amante
que esperas a tu ninfa con catarro
alza los ojos las veras compuestas (Fol. 6 v.)
de veynte estrellas junto al norte puestas

41. Y porque veas lo que yo te quiero
torno a decir Apolo ya procuro.
q[ue] conozcas ser Hijo verdadero
pide lo q[ue] quisieras q[ue] te juro.
por las aguas q[ue] guarda el cancerbero
en las cauernas del imperio escuro
de darte quanto pidas aunque sea
la ventura q[ue] llaman de la fea

42. Arrogante el Garzon asi le dize
querido Padre pues q[ue] me has jurado
dar lo q[ue] pida y no se contradize
ningun dios q[ue] se tiene por honrado
vn don te pedire q[ue] no desdize
de mi valor del tuyo derivado.
no pedire corales, plata ni oro
ni las perlas del mar Yndio ni Moro

43. Ni la ventura de la fea pido
q[ue] es impusible darla a q[uie]n no es feo
no te pido las alas de Cupido
ni las veloçes del veloz desseo
no los amores de la elissa Dido (38)
ni los de la zagala de Peneo
solo te pide mi valor vizarro
q[ue] yo gobierne de tu luz el carro.

44. Oyolo el Padre y la color perdida
arrepentido de su Real promessa
hijo le dize el estimar tu vida
es solo la razon porque me pessa
de cumplir la palabra prometida
dexa ese intento huye de essa empresa (Fol. 7 r.)
que en el pedir tu mismo daño tocas
q[ue] es mucho el carro y son tus fuerzas pocas

45. Piensas q[ue] es gobernar el carro hermosso
jugar a la Patusca ,o a la chueca
mira q[ue] te sera mas probechosso.
comer manchegas migas de manteca
piensas q[ue] no es su curso mas dudosso.
que el de la libia solitaria y seca
no me pidas el carro y pide quanto.
ay debaxo y encima de este manto.

46. Mira querido niño que es Invierno.
y está el camino lleno de pantanos
mira q[ue] es tu valor fragil y tierno
y q[ue] guardan el passo dos alanos
el signo de Bedija (39) y el de cuerno.
el signo de la escama el de aguamanos
si este camino tu desseo toma
bolatin has de ser, mas, sin maroma

47. Ninguno destos miedos fue bastante
a quitarle el desseo ferborosso.
al hijo de Climene tierno infante
y mastil del Yriope Graciosso
antes le dize Padre rutilante
no mudare mi parecer famosso.
aunque hubiera mas signos y espantajos
q[ue] en Salamanca Ilustre malos bajos

48 Aunque el signo de Cuerno y de Bidija
me impida el passo con espanto fiero
y de aquario me espante la basija
q[ue] Ganimedes vierte por febrero.
aunque el fiero carnero me corrija
aunque me espante el sagitario fiero
y el horrendo escorpion q[ue] abreuia el día
he de salir si puedo con la mia (Fol. 7 v.)

49. Aunque cayga del Carro Diamantino
me bastara por gloria el pesamiento
q[ue] siendo humano parecio divino.
en ostentar tan generosso intento.
no dexare de hacer este camino.
aunq[ue] marmol me de mi atreuim[ien]to
y pues esta mi voluntad resuelta
dame el carro y adios hasta la buelta

50. Mirando Cintio q[ue] eran vanas quexas
las q[ue] daba faeton de su locura
no le replica y vaxa sus orejas
y como ve que el alua se apresura
para asomarse a sus ventanas viejas
condecender con el Rapaz procura
y a las hermanas horas ha mandado.
q[ue] sacassen el carro colorado.

51. De la caballeriza de la Aurora
ue es lo mismo q[ue] coche en castellano.
sale porq[ue] la tierra se colora (40).
despues de estarlo el carro soberano.
fueron sacando vna y otra hora
quatrocientos caballos mano a mano.
quien dize q[ue] son quatro no lo a visto.
porq[ue] son quatrocientos voto a Christo.

52. Era el carro de Alquimia de Almirezes.
que dixo mal quien dixo q[ue] era de oro
porque quien fue Pastor algunas veces.
como pudo tener tan gran thessoro
grabados desde el Aries a los Peces
eran en el los signos con decoro
q[ue] los labro el buril y diestra mano.
del hermano de Jupiter Bulcano. (Fol. 8 r.)

53. En el trono imperial fulgente assiento.
brillauan amatistes como el Puño.
pintado al lado el humedo elemento.
aqui informo el buril y labro el cuño (41)
al otro lado estaua el *firmamento.*
con diuina labor sacro rasguño.
en quien tan grande precio el arte cobra
q[ue] es pobre la materia con la obra

54. Eran las Ruedas de laton luciente
y los Rayos flamigeros y Claros
emulos del cristal mas transparente
que pudieran seruir muy bien de faros
los que *tiene esta machina* valiente.
cubos de oja de lata en cuios aros
los exes de Brasil que el curso hufano.
deleitaban con sebo lusitano.

55. La Lanza era de jazpe toda llena
de visir q[ue] vn *espejo parecia*
por su mucha labor costossa y buena
y rica por su mucha pedreria.
era propia de Apolo no era agena
q[ue] la compro a vn Gitano en Berberia
y Diez mill Ganapanes la lleuaron
al cielo, y en el carro la fixaron.

56. Agradecido Apolo al Beneficio
q[ue] le hizieron los dichos Ganapanes.
se mostro tan benebolo y propicio
y sin celos melindres ni ademanes
en pago de tan inclito seruicio
avnque se les quedo con los Gabanes
grabes cargos les Dio y al fin dio traza (42)
de dar como buen Rey a todos plaza (Fol. 8 v.)

57. Buelta Buelta á faeton Pintora Clio
aparta ya del carro tus pinceles
dexale de pintar q[ue] es desvario
que Metrodoros hay ceusis y Apeles
tornemos presto al instituto mio
que es deste q[ue] corrio sin cascab[e]les
aunq[ue] no era capon cantar su historia
porque la imprima en bronçes la memoria

58. Sabras triste lector si es que eres triste
q[ue] en esto ni me meto ni me salgo.
q[ue] como tengo dicho y tu me oyste
aqueste susodicho y pobre hidalgo.
despues de hauerse puesto de limiste
vn vestido con cola como Galgo.
la gorra se encaxo de las candelas
y se pusso dos cirios por espuelas.

59. Assentose en el trono el desdichado.
lleuando los caualios manso el trote
y ya que treynta leguas hauia andado
dandose vna palmada en el cogote
dixo triste de mi q[ue] me oluidado. (43)
con la gran prissa el reuerendo azote
boluio tomole y enmendo su yerro
y anduuo de dos veces como el perro.

60. *Bien se acordo su* Padre del oluido
mas no quisso acordar por si boluia
porq[ue] quiza boluiendo arrepentido
de ver el curso incierto no lo haria (Fol. 9 r.)
pero el arbitrio vano le ha salido
pues insto (44) faeton en su portia
¡o! triste mozo de consse]jo tierno.
q[ue] te vas caminandō acia el Infierno.

61. Soberuio pues el mozo caminaua
por el camino de aquel cielo santo
rigiendo mal las riendas q[ue] lleuaua
con pocas fuerzas y con mucho espanto
ya a lo encumbrado del cenit llegaua
ya la corona del celeste manto.
quando vio la pretina tachonada
de doce fieras sierras coronada.

62. Vio el escorpion q[ue] con la luz febea
se iba despereçando dentre el yelo.
la cara formidable torpe y fiera (45)
y mas negra q[ue] el negro terciopelo.
miro el camero q[ue] jamas colea
vio desde aquella celsitud el suelo.
lleno de montes, valles, y poblados
y en muchas puertas cuernos por candados

63. Llenosse de pabor (46) en vn momento.
fin dio a su dicha, comēnzo su lloro
viendo propinquo ya su fin sangriento.
entre los cuernos del sañudo toro.
entonces hizo firme juramento.
si se libraba de meterse Moro
pero solto las riendas de la mano.
muriendo baptiçado y no christiano.

64. que como los caualios se sintieron
sin quien los gobernase el freno duro (Fol. 9 v
libres bolaron porq[ue] asi corrieron
qual suele el dardo por el ayre puro.
al fin abaxo con la carga dieron.
quemando el suelo y el celeste muro.
cayo faeton por su soberuio buelo.
q[ue] assi castiga la soberuia el cielo.

65. No es solo faeton el mozo altiuo.
el que *por* su soberuia *y temas* viles
querer subir le vino a ser nociuo.
y agota mas q[ue] el quiere sus Abriles
tambien se quexa el mundo y yo lo escribo
q[ue] hay muchos faetontes albañiles
q[ue] por subir á aprobechar el barro.
de vn *caualiete cahen no de vn carro.*

66. Es tradicion y no de historias pocas
segun letor ociosso tu conoces
q[ue] la vniversa madre se hizo vocas
y con suspiros tristes y feroçes
messo el *cauello y desgarro las locas*
y á Jupiter le dixo a grandes vozes
pues *entre llamas* al morir me entrego.
como no tocan y tañen a fuego.

67. *Jupiter q[ue] miro el Incendio fiero.*
y parte de la tierra ya abrasada.
encasquetose (47) a dos manos el sombrero.
y vna piedra coxio la mas pessada.
y al arrogante mozo majadero.
le asento en el testuz vna pedrada
el heridano alfaro (48), el pecho abierto.
al Joben reciuio ya casi muerto. (Fol. 10 r.)

68. Pio letor escucha y considera
pues pareces a Eneas en ser pio
el miserable fin de la Tronera
de aqueste mozo q[ue] cayo en el *rio.*
no te deue cuydado la manera.
de tanto rocin suelto á su albedrio
no te admira del carro tachonado
el fin por el señor Anton pintado.

69. No te affixe el mirarle con tres ruedas
el que con cuatro camino ligero.
no es posible lector, llorar no puedas
quando yo te declare q[ue] vn Barbero.
mirando el carro entre vnas arboledas
muchos Barberos convoco primero.

y vna le hurtaron por honrar su trato
porq[ue] antes era muela su çapato

70. que la Rueda del sol q[ue] alumbra el dia
venga a seruir de rueda à mil picaños
que hauiendo estado el Nectar y ambrosia
la esten con agua sucia dando vaños
Pero tambien pagaron su osadia
q[ue] al cielo no se encubren sus engaños
pues para castigarle sus cautelas
les dio pension de q[ue] sacassen muelas

71. Despues de hauerse hablado las Deydades
Jobe les dixo con valor vizarro.
como que sufra yo tantas (49) maldades
por la Laguna estigia q[ue] si agarro.
vn garrote q[ue] empieçen mis crueldades (Fol. 10 v.)
diganle à Apolo que le coxa (50) el carro.
que con saña y coraje me instimulo.
y me lo pagara pues tiene culo.

72. Viendo su Rey aquesta buena gente
en la vna mano vn leño en la otra vn Rayo
caminan a buscar a su pariente.
que da libreas al Abril y Mayo
corren por todo el cielo transparente
no topan sino solo capisayo
¡o! tristes de vosotros dicen ellos
donde esta Cintio el de los ojos vellos

73. Estaua Apolo dentro de vna Tumba
que en ella se metio de puro triste
mas ellos viendo q[ue] el tablon retumba
la machina levantan donde asiste
y con Arpa Rabel y Gatatumba.
le sacan y le alegran y el resiste
en fin le dicen q[ue] gobierne el coche
y no lo lleue todo a troche y (51) moche.

74. El entre dientes regañando dixo
venga y gobierne el mismo Jobe eterno.
el curso de la clara luz prolixo
y aun no sera vastante su gobierno.
para q[ue] vea q[ue] matò a mi hijo
contra justicia su valor superno.
Pero despues del misero lamento.
los caualios coxio ciento por ciento.

75 Bien es verdad q[ue] dio con mano escassa
al mundo luz por mas de treynta dias
porque el dolor q[ue] el pecho le traspassa (Fol 11 r.)
no le consiente andar en gullerias
y assi la luz se la dexava en cassa
para muestra (52) de sus melancolias
hasta q[ue] fue oluidando poco a poco
la desventura de su hijuelo loco.

76. O! mi señor lector las dos han dado.
y me voy a liccion dexâ q[ue] buelba
y en dando buelta yo tendre cuydado
de que aqueste negocio se resuelva
que aun no tengo en oluido el remojado
contra su gusto en leridana (53) selua.
no hare mas de cursar a fe Jurada
y acabare aquesta historia pues le agrada

77. Ya pensara q[ue] el pobre faetonte.
sorbio cristales y perdio la vida
y que e[n] (54) la negra varca de Aqueronte
el alma se embarco por la cayda
pues no señor lector Rynoceronte
porque no fue tan grande la bebida
que despues del çarpazo desdichado
con dos grandes vegigas salio a nado

78. Dudara quien le dio aquestas vegigas
y duda bien señor mas yo le digo.
q[ue] esculapio sabiendo sus fatigas.
se las preuino como buen amigo.
y con manos tan sucias como amigas
de la pedrada le cerro el postigo.
Y asi el mozo quedo por su trabaxo.
como vn Cid fuerte, y tiesso como vn axo.

79. Ouidio Dize que murio el moçuelo
Y vinieron su Madre y sus hermanas (Fol. 11 v.)
cuyo funesto lloro y desconsuelo.
en alamos troco formas humanas
y q[ue] Cintio (55) perdio el humano velo
dando su (56) ser al cisne en plumas canas
Pero si bien se mira facilmente
veran q[ue] ouidio y quien lo dize miente.

80. Porq[ue] segun pilatos y Timantes
no puede ser aquesto y aunq[ue] fuera
muchos alamos huuo tiempos antes
y comentando a Plinio dize estera
lo mismo de los cisnes blanqueantes
q[ue] del Paystro (57) hauita[n] la ribera.
perdone el Inventor de falsedades.
porque yo tengo de dezir verdades.

81. Ya estara dando voces el desseo.
por saber que fin tuuo aqueste mozo.
que llegando a gozar el sacro empleo.
dio con el gozo que gozò en el pozo.
razon le ayuda y su Justiçia veo
mas si tengo de hablarle sin rebozo.
por Dios que lo escribiera y lo contara
si como no se, no lo ygnorara.

82. Pero si damos credito a Abendaño
a Anacreonte en los noturnos Juegos
a Palinuro a Zeusis al de antaño
q[ue] lo prueba con mas de ochenta Griegos
faeton arrepentido fue hermitaño
huyendo de seglares y de legos. (Fol 12 r.)
mudo con esta vida las costumbres
vistio pellejos y comio Legumbres

83. Y haciedo penitencia del Pecado.
de gobernar el soberano coche
se entro en vn çenagal el desdichado
donde el cieno alindaba con el broche
como vn palo quedo tiesso y helado.
porq[ue] era grande el yelo aquella noche
mas no murio, que mucho q[ue] no muera
quien no murio, cayendo de la esfera.

84. Salio el alva y passaron dos alanos
y dandole terribles alaridos.
le mordieron orejas, voca, y manos
y entonces boluio en si dando gemidos
a los quales vinieron dos Gitanos
y de su desventura conmouidos
a su hermita radeado de pastillas
le lleuaron en vnas angarillas.

85. Bien pudiera alargarme aora vn poco.
y contarte quien eran estos perros
y casi a declararlo me probоco.
mas Picaño lector suple mis hierros
que si tu no lo sabes yo tampoco.
porque nunca habite en aquellos çerros
reciue lo q[ue] doy y lo que escriuo.
mas as de darme carta de reciuo (58).

86. quedo faeton en el postrero punto.
fueronse los Gitanos quedo solo.
y aunque del grande Apolo era trasunto.

visitado no fue del Padre Apolo
ya pensaras lector q[ue] esta Difunto. (Fol. 12 v.)
y que aguarda su cuerpo vn Mauseolo.
pues no lector q[ue] aqueste mentecato.
siete almas tiene como qualquier gato (59).

87. Porque ydos los Gitanos *quedo embuelto*
entre vn gergon y vn cobertor peludo
el yelo fue expeliendo en calor buelto.
y asi convalecio lo mas q[ue] pudo.
mas ay dolor q[ue] de comer resuelto.
en vna noche se espeto vn menudo
y *como estaua de los lodos malo.*
fue lo mismo que darle con vn palo.

88. Las Doze daua el Gallo de su hermita
era la media noche por el filo
quando con grandes bueleos feroz grita
Iba *perdiendo de la vida el hilo*
ya (60) el pecho sobra ya el aliento quita
y al fin se acaba el misero pabilo
abrio la voca y en el tranze fuerte
dexando de comer comio la muerte

89. Dos sacerdotes de la Diosa Vesta
Iban a caza por aquel camino.
a lleuar vna equivoca respuesta
y hallando el Joben muerto palatino.
el cadauer quemaron y en funesta
urna le ponen del alabastro fino
y *en funebre letrero quanto çafio*
quedó mal esculpido este epitafio

90. Passe la tierra, el ayre, el fuego el cielo.
y (61) poseyendo el trono fulminante
probe ser hijo del señor de Delo (Fol. 13 r.)
pero fuy caualiero mal andante
duelete de mi triste desconsuelo
asi te lleue el diablo caminante
pues hize Penitencia Diez Ibiernos
para viuir despues en los infiernos.
Con tu licencia Presidente Insigne
cuia fama estremeze los infiernos
y *cula letra son letrones mixtos.*
Con la vuestra tambien lectores claros
como claras de guebos de Avestruces.
Magnificos togados, Retamistas
y Virgineos (62) collegas de esta cassa
Licenciados tan doctos como çurdos
y la demas cañalla (63) y Plebiscito
con vuestra pues licencia me arremango
a defender el parto de dos Mussas.
de las malas q[ue] deben la Ypocrene
y aunque mis fuerzas son pocas y flacas
porque no soy forçudo y soy pariente
de Lucio flaco Consul de Galicia
descendere a la arena mas no miento
que a pies Juntillas sin baxar al Rio
probare mi intencion y la de aqueste
que es defender la Vida y las hazañas
del sacro Joben hijo de vn Baquero (Fol 13 v.)
y porque todo aquesto se encamine
al fin peor de todos lo dedico
al Dios timbreo Dios de tanto lustre
que nos alumbra de tan grande hacienda
que en saliendo de cassa se va en coche
y va por calles de cristales puros
y vos Luçiña pues aqueste es parto
hallaos presente con la Madre Vesta
Vaco, Mercurio, Jupiter Morteo.
Minerua, Venus, Merecinta (64), Juno
a quien desde la cuna amé tan tierno.
que de todos jamas se me dio vn cuerno.
El hauer hecho en Rimas sonorosas
la verdadera historia de fastonte
la causa principal fue mis estudios
y los de aqueste presidente Yzquierdo.
que somos aprendices de poetas
y hemos gastado en esto el Patrimonio
y nos han embiado nuestros Padres
a aprobechar el tiempo en esta Ciencia
y per (65) acto el quinquenio hemos querido (66)
dar (67) muestra de lo que hemos estudiado
que ya gracias a Dios *ganar podemos*
si vamos a segar quatro (68) Reales
yremos graduados con aquesto.
no haran casso en el mundo de nosotros
y habremos gastado buen dinero.
buena ciencia lleuaremos estudiada
que al fin al fin no ha de seruir de nada

Es la sacra Poesia sacro espejo (Fol. 14 r.)
donde todas las ciencias se remiran
a quien siruen las artes liberales
da ventura al amante augmenta el gusto
y al mas triste consuelo su armonia
y de la vida mistica y agreste
trehe el trato, politico a los hombres
Gero[g]lifico fue de lo que digo
el Tebano, Alfion, el tracio, Orfeo
que mouieron los arboles y peñas
y suspendieron el dolor eterno.
Celebra las Victorias y los tr[i]unfos
hace eterno el mortal, y al muerto viuo.
y penetra en los Cielos y entretiene
a la eterna Deidad en (69) sacros motes
leuanta los espiritus, suspende
al necio de plazer, al sabio admira
¡o! dichossa poessia ¡o! mas dichosso.
quien merece este nombre pues mereçe
eterno nombre con eterna fama
aqueste *merecieron por sus obras*
el ciego Melisigenes diuino.
no de agudeza aunq[ue] de vista falto.
Libio, Andronico, el epico famosso.
q[ue] fabulas a Roma dio primero.
cuios versos cantauan las doncellas
para aplacar la furia de los dioses
el de tres corazones Enio *insigne.*
con cuias obras el Maron heroyco
les augmento el valor a sus Eneydas
el Julio estacio comico valiente (Fol. 14 v.)
y el gran Terencio su parcial amigo
Claudiano Alexandrino cuio verso.
el raptor de Proserpina celebra
Anacreon de quien murmura ouidio
Antimaco excelente Apolidoro
Elio frontino, Crates, Damasceno.
Damonio Menelao opianio, Persio
Pindaro, Tales, Sophocles, Oracio
Arlosto Boscan, Tasso, Petrarca
Mena, Montemayor Lasso, y Erçilla
Herrera, Perotrudo (70), y su quadrilla

El chupado de Bragas Maçanares
que da cristales para tantos cisnes
nos pudiera ofrecer claros ingenios
q[ue] dan afrenta al Jonio y le desmienten
no menos el dorado y cristalino.
Tajo apacible, graue, manso y ledo
que es hermano de leche del famosso
Xucar q[ue] vaña los soberuios muros
de la antigua Valeria y nueba Cuenca
pues se alimentan de vna tierra misma
tambien Enares q[ue] soberuio viue
con las dos academias q[ue] posehe
la de Alcala de theologia M[adr]e

y de siguenza docta como antigua
testigo de las guerras de Numancia
y el espaciosso Tormes q[ue] reparte
artes y Ciencias para todo el mundo (Fol. 15 r.)
y el anciano Pisuerga tambien puede
faborecer mi intento con largueza
el caudaloso Betis coronado
del arbol de Minerua siempre verde
q[ue] en la empinada sierra de Segura
tiene su generoso nascimiento
el Diafano Genil que se despeña
por la sierra nebada la espaciossa
Vega q[ue] es elisios (71) de la Europa
el ebro Aragones, q[ue] dio apellido
en otro tiempo a la invencible España
bien pudiera tambien el Turia hermosso
honrarme con sus Celebres Poetas
q[ue] siendo tantos como los Diamantes.
q[ue] en el se miran con serena noche
sus doctas sienes premio justo y sacro
con eterno laurel ciñe la fama
que si quisiera proseguir mi intento
me pudiera valer del R[ea]l Profeta
y ayudarme pudiera el alva pura
el sol eterno de Justicia santo
q[ue] si aquel fue poeta aquesta Reyna
Poeta fue tambien y mas preclara
mas quedese esto aqui que lo diuino.
no hauemos de mezclar con lo profano.
q[ue] delante de tronos y doseles.
mal parecen podencos y lebreles.

Quatro mil argumentos tengo vistos
contra la historia del de las alforjas
con grande vigilancia y mucho sueño
porq[ue] é rebuelto mas de dos autores. (Fol. 15 v.)
los quales argumentos todos juntos
los yre proponiendo poco a poco.
dareles soluciones y salidas
para su inteligencia dare auisos
poniendo para hazerlos mil premisos

Para entender aquel lugar dificil
adonde dice fue desde Sagunto
el hijo del gran Dios lleno de rayos
hasta la quarta fulmina[n]te esfera
es A sauer q[ue] su vizarra madre
vino en vn coche q[ue] tiraua[n] puercos
|o| en vnos puercos q[ue] tiraban coches
e aquesto importa poco a n[uest]ra historia
mas, de venir es cierto porq[ue] vino.
en carricoche, choche |o| en cochino.
Vino pues a Sagunto la señora
a cobrar vnos censos q[ue] tenia
sobre las Almadrabas de S[an]t Lucar
y no hos admire esto porq[ue] entonces
los censos q[ue] pagaban en Albania
tenian hipothecas en Corintho.
y fuera desto dicen los dos Brutos
y si ellos no lo dicen yo lo digo
q[ue] vino la hermossisima Climena
a texer vna tela de alpargatas
porque en su tierra natural Guinea
con solas alpargatas se mantienen
q[ue] no hay alla chinelas ni chapines (Fol. 16 r.)
sino callos q[ue] siruen de çapatos
y quando el frio les proboca a enojos
lo mas q[ue] hacen es ponerse antojos.

No faltara quien trayga en argumento.
que hizimos sacrilegio temerario
en decir q[ue] faeton hijo de Cintio
fue vnas veces a pie, otras a pata
siendo su padre alquilador de Mulas
y teniendo en su establo tantas Yeguas
Catorçe Guarañones, dos Bor[r]icas
Cien Azemilas grandes y vn Machuelo.
pero aunq[ue] esta oxepcion parece grande
tiene facil respuesta porq[ue] Apolo.
no tiene Yeguas Burras, ni Machuelo
no obstante q[ue] el gallardo faetonte
trabajador (72) de leguas y caminos
afirman los q[ue] escriben sus Annales.
que aquestas choquecuelas q[ue] tenemos
en las rodillas para andar aprissa
se las quito su abuela la endiablada
y por esto quedo corto de vista
mas caminaba mas q[ue] vna estafeta
y asi se cuenta del q[ue] anduuo tanto
que hauiendo de lleuar cierta embajada
al Rey de Tunez en catorce Dias
apareçio despues de vn año entero (73)
desconsolado (74) *como estoy yo aora*
Cierto que merecio por tantos trotes
que le abriera el gran (75) Rey su culo [a] azotes.

Otr[a] 76) no menos soberana duda
arredra (77) el passo de mirar los fines (Fol. 16 v.)
porque mostrando febo el alborozo
con la llegada de su caro hijo
descubriendo el amor tantas offertas
y dando al gusto de su tonto alado.
tanta de la faxina en que esplanarse
no dio el fauor de su persona experta
para q[ue] no vaxase tropezando
pues en Alcazar de tan Rara forma
bien cupiera vno mas por atalaya
Marte responde (78) q[ue] el lugar magnifico
es digno solo de celeste assunto.
y ciego el niño de las Alpargatas
entendio caminar de Polo a Polo
offreciendo el intento en sacrificio
que tanta vrbanidad tal desconcierto
se castigó para terror de muchos
q[ue] al imposible de mayor gradeza
aspiran con faltarles cera y alas
probido el desengaño nos recuerda
q[ue] A glicon Polifemo y sus yguales
puede seruir de baculo vna entena
y a lucio flaco lo q[ue] le vastare
si que vano y altiuo se presuma
que ha de crecer sin parecer espuma

Mas aora me prueba la paciecia
vna dificultad terrible y graue
la qual yo no te digo porque entiendas
que a tu gusto y al mio pongo riendas. (Fol 17 r.)

NOTAS

(1) *colegas.*

(2) *Ciruelo.*

(3) *consejo.*

(4) *en ella es* añadido por la segunda mano en el ms. del Archivo Histórico Provincial de Valladolid.

(5) *Ciruelo.*

(6) *y.*

(7) *cuestro.* Es la segunda mano la que introduce la variante.

(8) *ella.* También variante del corrector.

(9) *y* en vez de la coma.

(10) Corrección de la segunda mano: *amigos.*

(11) Como ya se señaló es corrección de la segunda mano: *1630*.

(12) En el ms. zaragozano, a partir de ahora *Z*: *la que en rostro de Dion Dafnes esquiba*.

(13) *tu*.

(14) La segunda mano introduce la variante: *aquel*.

(15) En el manuscrito la palabra es ilegible a causa de una mancha de humedad, así pues la reconstruimos.

(16) Hemos preferido mantener *del (de él)* en consonancia al tipo de dicción que hacemos.

(17) *Oçana* en *Z*.

(18) El corrector introduce un signo de interrogación porque este verso sólo tiene 10 sílabas.

(19) En *Z el tan horroroso* y aquí enmendado.

(20) *del*.

(21) *procede*, que es mejor lectura.

(22) *canas*.

(23) *legenas*.

(24) *se me entro*.

(25) *Delphos*.

(26) *senas*.

(27) *senas*.

(28) *y otras*.

(29) *mal*, corregido por la segunda mano.

(30) *en fuente se conviserte (Z)*.

(31) ∅ en *Z*.

(32) *alforja*.

(33) *de*.

(34) ∅ en *Z*.

(35) En general, como hemos visto, en *Z* no se pone la tilde sobre la *ñ*, a partir de aquí no haremos nota para estos casos.

(36) *de*.

(37) *pena*.

(38) *Elisa Dido* es el título de una tragedia de Cristóbal de Virués, a la sazón valenciano, en la que se escenifican los amores de esta reina fundadora de Cartago.

(39) *sabandija*.

(40) *porque ya la tierra se colora*.

(41) *a quien formo el buril...*

(42) *graues cargos les dio y al fin baça*.

(43) *me e olvidado*.

(44) *insistio*.

(45) *fea*.

(46) *lleno de pauor*.

(47) *encasqueto*.

(48) Es error: *Alfeo*.

(49) *estas*.

(50) *recoja*.

(51) ∅ en *Z*.

(52) *mostrar*.

(53) *la eridana*.

(54) ∅ en *Z*.

(55) *Cigno*.

(56) ∅ en *Z*.

(57) *Caistro*.

(58) *asme de dar carta de recibo*.

(59) *siete almas dizen tiene como vn gato*, corregido por la segunda mano.

(60) *y*.

(61) ∅ en *Z*.

(62) *Virgines*.

(63) En *Z canalia*, aquí error por *canalla*.

(64) *Verecinta*.

(65) *por*.

(66) *quedado*.

(67) *a dar*.

(68) *un par de*.

(69) *con*.

(70) *Perotudo*.

(71) *eliseos*.

(72) *era gran tragador*.

(73) *al palacio llegó después de un año*.

(74) *tan desconsolado*.

(75) ∅ en *Z*.

(76) *Otro* en nuestro texto, obvio error.

(77) *auienda*.

(78) *respondio*.

NOTAS SOBRE MALPARTIDA DE CACERES

Valeriano Gutiérrez Macías

Malpartida de Cáceres, que se halla situada en plena penillanura cacereña, a diez kilómetros de la capital declarada *patrimonio de la humanidad*, es uno de los pueblos más bonitos en la inmediación capitalina. Así, para empezar...

En la zona de su influencia se encuentran restos de vida que se remontan nada menos que a la Edad del Bronce, de cuya época son los enterramientos antropomorfos, grabados e ídolos que aparecen en las rocas y las pinturas rupestres, en los aledaños cacereños, de la Cueva de Maltravieso. Los romanos y los árabes dejaron su huella en la población malpartideña, un lugar en la jurisdicción de la villa de Cáceres en el siglo XIV, y en el XIX esta jurisdicción dejó de ser efectiva por crearse el nuevo ayuntamiento autónomo. Mas hay que reflejar su convivencia con Cáceres hasta el punto de fusionarse con su nombre.

La denominación con que se conoce a la localidad se ha prestado a diversas interpretaciones, y no falta los que afirman que proviene de *Valpartido* y otros que sostienen que un mal reparto de tierras llevó a adoptar la denominación de la villa. La tradición habla de «Mal-partida» o «Mala-Partida» y de ella se ha ocupado el historiador local Marcelo González Rodríguez.

Es población agrícola y ganadera, aunque decir esto es algo tópico, ya que toda Extremadura presenta tales características, por lo que lo propio puede afirmarse de ésta.

Es mucho lo que atesora este municipio rural. Además de las informaciones de Pascual Madoz, en el siglo XIX, y de los trabajos de la prensa, de los folletos turísticos y material que yace desperdigado, hay que mencionar como merecen las memorias de licenciaturas de Marcelo González Rodríguez sobre la «Documentación del Archivo Municipal de Malpartida de Cáceres. Economía y propiedad en el siglo XIX. Inventario documental», la de Julián Chaves Palacios, sobre «Malpartida de Cáceres, 1850-1950. Economía, Demografía y Sociedad de un núcleo rural en la Extremadura contemporánea» y la de Yolanda Sanz Tamayo de «Malpartida de Cáceres: la transformación de un municipio rural».

En cuanto a la vida tradicional, el templo parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, con preciosa portada renacentista, que ha sido estudiado por José Antonio Agúndez, es claro exponente de cuanto afirmamos. Presenta un retablo barroco del siglo XVIII con una impresionante talla del Nazareno.

No hay que olvidar a las ermitas de Malpartida, plenas de emoción, entre las que destaca la de San Antonio que fue la primera construcción religiosa de Malpartida. Se distingue por su encanto y sencillez; tiene hornacina renacentista; y después hay que mencionar las ermitas de Santa Ana, de la Soledad y de los Mártires.

Aunque parezca insólito, en la historia local de la calle Cañito, cuenta lo brujeril —mundo imaginario y desconcertante— y las relaciones a la *ruda*. ¿Qué misterio tiene la *ruda*? —Cállate, *lenguaruda*, pues si no hubieses hablado, te habrías enterado del misterio de la *ruda*. Sabido es que, entre las propiedades que se atribuyen a la ruda, está aquella de que, un buen baño con infusión de hojas y flores de esta planta, hace que se aleje toda mala suerte. Se trata de una planta del género de las rutáceas, hierbas vivaces o sufroticosas, punteado-glandulosas, con olor intenso; hojas esparcidas, sencillas o ternadas o pinadocortadas; flores amarillas o verdosas encimas, pétalos trassobados, unguiculados, con borde curvo hacia dentro, denticulado o frangeado, disco nectarífero, estambres en número doble y fruto cápsula con cuatro o cinco lóbulos. Comprende unas cuarenta especies, algunas muy comunes

en la flora mediterránea. Bueno, esto es algo ya olvidado, de puro sabido por todos.

Aspecto asaz interesante en Malpartida es su rico folklore, muy estudiado y que cabe ahora resaltar, siquiera sea en cuanto se refiere a las antiguas *vistas* de la boda. Había canciones típicas como ésta:

Tengo que subir al árbol,
tengo que cortar la flor,
tengo que hablar con mi amante
tres horitas de reloj.

En estas canciones había también alusiones sesgadas —y no tan sesgadas en la que sigue— a la promesa matrimonial, que no podía ser rota por cuestión baladí:

La raíz de la palmera
nunca se le ha visto el fin;
el hombre que da palabra,
la debiera de cumplir,
y si no, para qué habla...

En esta calle, a lo largo,
tengo que sembrar pimientos;
para que tropiece y caiga,
el novio que tuve a los tiempos.

La piedra fundamental
a mi casa la llevé
y por eso a mí me llaman
la fundación del querer.

Resaltemos indirectas claras a los amoríos, no sólo platónicos, por cierto que las madres-suegras vigilaban como se vigila a un tesoro, o a un polvorín, que una mezcla de ambos son ciertos amores:

Cuando paso por tu puerta
llevo pan y voy comiendo,
para que no diga tu madre
que con verte me mantengo.

La danza del pandero era una especie de requiebro, a veces sarcástico, que el mozo dirigía a la moza en que había puesto sus ojos: satírico si los amoríos no eran correspondidos. La danza del pandero podía ser interrumpida en cualquier momento si un mozo gritaba ¡Bomba! Entonces se paraba el baile, se ponía de rodillas y cogiendo una mano a la moza por la que sentía predilección, le recitaba una copla de esta guisa:

Te tienes por buena moza
y por buena costurera,
pero no sabes bordar
los pajaritos que vuelan.

Los bailes eran uno de los acontecimientos sociales más importantes del pueblo. En ellos se exhibían los mejores y más vistosos atuendos, con un colorido que es de justicia subrayar. Se hacía crítica social soterrada, se ponía a *parir* a la Fulana o la Mengana, pues se arrimaba en exceso, bailaba mal, tenía poco garbo o escaso palmito, si bien el refrán dice: «para torcar y casarse, hay que arrimarse». Zutano o Perengano eran unos baduleques, empinaban el codo como leones, eran vagos como la chaqueta de un... (lo que fuera...), agarrados como un pasamanos y les olía el aliento a letrina.

Las comadres aprovechaban asimismo el tiempo para admirar o envidiar la belleza y corte del pañuelo de la vecina, para hacer de correveidile, de componedora de amoríos rotos, restañadora de amistades que prometían noviazgo, y en algún caso quizá de virtudes rotas o de Celestina voluntaria y desinteresada. Que de todo había.

A la luz del candil o del quinqué un mundo multicolor, bullanguero, alegre y provinciano, rústico y sencillo palpitaba con viveza y disimulo, caliente y esquivo. Toda una serie de guiños, movimientos, gestos y actitudes eran el lenguaje clamoroso de algo que pasaba por íntimo, pero que era evidente, como la claridad de una mañana de mayo.

A los bailes de los domingos concurrían los mozos y las mozas acompañadas éstas de sus madres, como ya se ha dicho, y por ello la razón de estas cancioncillas:

Las viejas van a los bailes
nada más que a criticar,
si Fulano baila bien,
si Mengano baila mal.

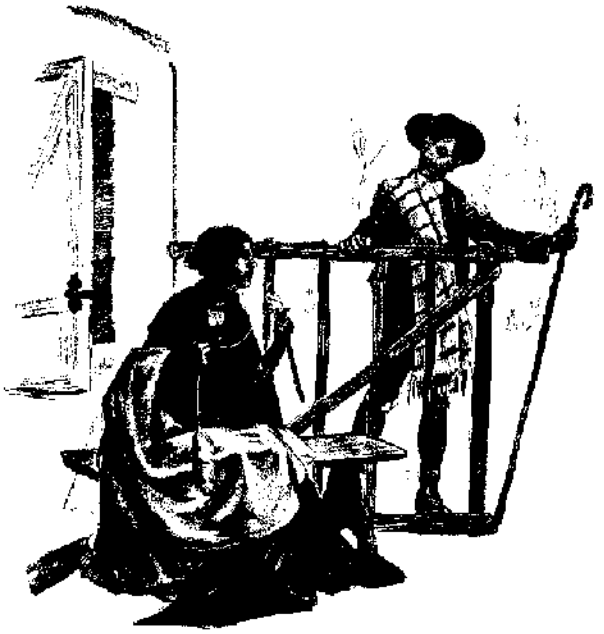
Luego llegan a las casas
y a las hijas les preguntan:
—Ese mozo que te hablaba,
ese muchacho me gusta.
Hija, ¿quién es ese mozo?

—Madre, dicen que es del pueblo,
pero yo no lo conozco.
Y la madre le contesta:
—Tú, hija, pregúntalo
porque a mí mucho me gustan
los mozos de la Estación.

En el amor no todo ha de ser efusión, suspiros, dengues, aspavientos, espinas del corazón, ternura a raudales, devoción incondicional, que la bolsa también cuenta en estos menesteres cardíacos. La bolsa, bien nutrida o humilde no ha de faltar, y se negociaba a veces con encono, con calor; era la dote, aunque en ocasiones apenas había nada que llevar al nuevo hogar:

Para cuando me case
ya tengo dote:
la cuchara jerreña
y el candilote.

Irse a la *mili*, hacer la *mili*, apócope tan significativo y expresivo, no era cualquier cosa en tiempos pretéritos. Podía a uno tocarle a Cuba, a Filipinas, podía uno marchar a Africa, donde el moro se rebelaba cada



poco. La manigua era traicionera, los tagalos mataban españolitos en la jungla como el que lava, como el que mata a un guarro. En fin, toda una aventura, dolorosa la más de las veces. La novia quedaba sola, pero no llorosa, que, ya se sabe, «las madres son las que lloran», como dice el cantar, y quedaban a merced de cualquier pimpollo de hombre, del tuerebotas de la esquina, del galopín que aún no rapaba barbas y que podía robarles su prenda dorada y *ponérselos* al bizarro soldado que se batía por Dios y por España allende los mares o bajo el sol aterrador de Africa.

Como soy quinto de hogaño
y no tengo desención,
ya me puedes preparar
la gorra y el pantalón.

Como soy quinto,
mi madre llora,
porque me llevan
a ver las moras.

Adiós, calle Barrionuevo,
cuántos paseos me debes,
cuántas veces habré pisado
las sombras de tus paredes.

Desde que te fuiste, Pepe,
la huerta no se ha regao,
la hierbabuena no nace
y los nabos se han secao

Las madres son las que lloran,
que las novias no lo sienten;
se van con otros chavales
y con ellos se divierten.

La proximidad de las poblaciones no siempre depara buenas amistades, pues hay que tener en cuenta los llamados exacervacismos locales. La vecindad provoca en algunas ocasiones, por simple rivalidad, por falso orgullo, enemistades profundas, ancestrales. Son enemistades que tienen origen lejano, quizá en sangrientas diatribas, luchas enconadas por la definición de una linde, de la frontera que marca dos territorios. Señor contra señor y en medio el pueblo llano, que termina odiando al vecino, que asola sus magras tierras, incendia sus humildes hogares y mata a sus mejores hijos, sin pensar que ese otro pueblo que viene contra él obedece al señor del territorio contiguo.

Para no ser menos, Malpartida también *tuvo su pique* contra Arroyo de la Luz y el Casar de Cáceres:

A la feria de Arroyo
van los señores,
y a la de Malpartida
ricos y pobres.

A la feria de Arroyo
van las mocosas,
y a la de Malpartida
las buenas mozas.

Malpartida, Malpartida,
bien te puedes alabar;
que tienes mejores mozas
que el Arroyo y el Casar.

Malpartida, para nobles;
Arroyo, para pucheros;
el Casar para estudiantes;
Cáceres pa *bordoneros.*

Al investigador Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros, se debió esta cancioncilla:

Malpartida, corral de cabras,
algún día habrá sido
jardín de damas.

Las bodas tampoco eran como las de ahora, en que se han homologado, industrializado, hosterilizado —valga el neologismo— el pisito en un tercero con vistas al patio de luz, el viaje de novios a ninguna parte, los regalos repetidos abundantísimos —cuando lo que la joven pareja desea es la *guita* o *pasta* en sobre blanco—, el níveo nailón comprado en tienda de moda, para una única ocasión. Tan sólo tenían aquellas bodas una similitud con las de ahora: los novios eran los protagonistas principales del suceso. Claro, es que esto no hay quien lo remedie, como es el muerto el protagonista en un duelo.

Las despedidas de soltero también existían. Los amigos del novio cogían pollos y conejos de casa de los familiares de éste, para comérselos en una taberna muy popular, la del tío Pedro Lure.

Apenas clareaba el día se regaban las tripas con un cuartillo de cazalla o alambique, según los casos y los

posibles del novio. Las piezas se entregaban vivas en la taberna, donde las adobaban y guisaban con buena maña. El atardecer marcaba el comienzo de la *despedida*. Caían conejos en salsa, pollos en pepitoria y chorizos como si lloviera. Todo ello regado con vino en cantidades generosas si es que no era generoso el vino:

¡Viva, viva Malpartida!
¡Vivan los malpartideños!
¡Viva, viva Malpartida!
¡Vivan las mozas del pueblo!

Malpartida es un jardín
que existe en Extremadura
y sus rosas son las niñas
de su fragante hermosura.

Con alegría y contento
a tu puerta hemos llegado,
a darte la enhorabuena
del estado que has tomado.

Sin embargo, volvamos a lo cotidiano, dejemos el ayer, que, ya se sabe, el muerto al hoyo y el vivo al bollo, y al pollo... que ahí está el futuro...

El Museo de los Barruecos recuerda a la Ciudad Encantada de Cuenca. Cabe hacer mención de las moles graníticas y lagunas bajo el sol azul del cielo inmaculado —si no hay nubes—.

Es también Malpartida conocida por ser sede del Museo Vostell, cuyos ecos han dado la vuelta al mundo sin que por ello se hayan roto los cimientos del costumbrismo popular. Vostell o la vanguardia del arte, en medio de la tradición y del folklore puro, auténtico.

Tiene periódico la villa, que la cultura no se descuida aquí, como veremos: «Los Barruecos» se llama y qué otro nombre mejor había de ponérsele... espléndido ventanal que acoge un jugoso contenido. Y qué mejor nombre, también, para una publicación que llega a todas partes, a todos los lugares en que pueda palpitar un corazoncito malpartideño, aquende o allende nuestras fronteras patrias.

Y la casa de la cultura. Dentro de la tipología está muy bien adaptada. Lo más importante es que está integrada dentro del casco urbano y que no altera para nada la fisonomía y la configuración del mismo. Siendo una obra moderna se adapta perfectamente a la tradición clásica. Espaciosa, magnífica, con amplias instalaciones, bien dotada, envidia de muchas poblaciones, centro de una actividad ilusionada e ilusionante que trasciende al espíritu. Ni diremos que la casa de la cultura es la musa del ingenio de las artes o de las letras, ni lo negaremos. Sí diremos, por cierto que esa es su casa, preciada y preciosa en que moran; pues por algo Malpartida cuenta con diez Asociaciones Culturales, nada menos, que mantienen inquietas, agotadas y sudorosas a las musas y musillas, tanto es el trajín y el requerimiento que se les hace a tan pudorosas doncellas. En definitiva, la cultura con miras a mejorar el futuro, ya que en la cultura tiene su asiento la liberación y regeneración del hombre.

De *re pictórica*, los pintores Juan Caldera Rebolledo y Fernando Polo de Alfaro, han transportado al lienzo los tipos populares malpartideños, escenas de juego, bodegones y el paisaje, siempre el paisaje, que tanto admiro. Son las suyas muestras de chispa creadora de un arte magistral.

Malpartida es una población festera por excelencia. Hay que mencionar, en primer lugar, los divertidos y sonados Carnavales, que gozaron siempre de una gran popularidad y se celebraron en gran manera hasta 1936 y que desde hace apenas unos años han alcanzado el mayor auge. Las fiestas comenzaban el día «Diecisiete de enero, San Antonero». Cabe destacar el Miércoles de Ceniza, con el llamado entierro de la sardina. Los sardineros iban vestidos de negro y montados a lomos de burro, cantando:

¡Pobre sardina,
ya se murió;
cantemos todos
el Kyrie eléison.

¡Pobre sardina,
qué triste va;
porque se acaba
el Carnaval.

Entre las canciones típicas del Carnaval Malpartideño cabe decir ésta que, cómo no, incitaba al noviazgo, a la carne en fin, que de ahí viene el carnaval, actividad a la que al parecer —y hacen bien— los malpartideños y malpartideñas de antes de ayer, de ayer y de hoy, que ahora lo de *novio* ha quedado muy antiguo, muy hortero, pues queda más *cheli*, más en la onda —que hay que «estar al loro»— ligue, amigo, amiga, coleguilla, chorva o chorvo, jay o julay, tío o tía, según sexo, y otros apelativos que ahora me callo por ser yo hombre antiguo y morigerado en la palabra, que en lo demás sólo yo y Dios lo sabemos, que cada cual tiene su alma en su almario.

Ya vienen los Carnavales,
¡viva el humor!
La venta de las mujeres,
¡Ay, lerén, ay, lerén, ay, lerén!

La que no le salga novio,
¡Viva el humor!
que aguarde al año que viene,
¡Ay lerén, ay lerén, ay lerén!

Las ferias y fiestas de septiembre, tan divertidas y rumbosas, se trasladaron por mor de la emigración a los días 16, 17 y 18 de agosto, para atender así mejor a los que regresaban a su pueblo natal a dis-

frutar unas bien ganadas vacaciones anuales. Contaban, y cuentan, con toda clase de diversiones en las que, ciertamente, adquiere una peculiaridad propia en esta fiesta la diversión, merced a la forma de ser de la gente llana, que tiene ángel, ya que, como todos sabemos, las fiestas por estos pagos suelen distinguirse más por el rumbo y salero de las gentes que por otras cosas, pues parecen calcadas unas de otras, y se diferencian, y mucho, ya lo he dicho, por esos matices enriquecedores con que andaban los malpartideños y malpartideñas, por esa especial forma de ser y de reir de esta guapa gente de aquí, gentiles y de limpia estampa, claros y sinceros, tanto en el trabajo como en el jolgorio, la marcha, la *movida*, la jarana, la farra, la parranda, *despendolamiento* y demás apelativos gramaticales —y no tan gramaticales, que de todo hay—.

A las fiestas de San Antonio y en lo que concierne a la vida campesina, sustituyen ahora las de San Isidro Labrador, que se celebran del 9 al 17 de mayo. No hay que olvidar que Malpartida es eminentemente campesina y que es lógico que se propugnase el patronazgo de San Isidro (1082-1170), que fue modelo de virtudes, de fe ardiente y humildad. Modelo de oración. Estaba entre el trabajo y la oración. Santo milagroso, pero vigilado por el amo ante los rumores que le llegaban, siendo ayudado por los ángeles.

Patrón de Madrid y de Malpartida de Cáceres —dos villas al fin y al cabo— además de otros muchos pueblos del campo extremeño, fue beatificado por Paulo V en 1619 y canonizado por Gregorio XV en 1622. Es el protector de Malpartida y sus hijos, que anhelan abundantes cosechas del campo, para mantener la población y que camine por derroteros de progreso en la vida cultural, artística y en todos los órdenes. San Isidro Labrador se distingue por haber sido en vida un piadoso cristiano. «Por cristiano y por piadoso, el mayoral de Juan Vargas vivía en medio de las faenas labrantinas, unido filialmente a Dios como a su padre. Su espíritu de fe le hacía ver la mano del Señor encendiendo el sol en mitad de los cielos y cuajando la lluvia que fertiliza los campos y dando tempero y granazón a la simiente avaramente escondida en las entrañas del terruño. De Dios venía el buen tiempo y de Dios venía el pedrisco y la sequía, porque mano del Padre es la que acaricia y mano del Padre es la que quiere con amor.

De la prosaica labor del campo en barbechía —escribe el Reverendo Cura Párroco Román Robledo Caballero— se elevaba Isidro a las más altas cumbres de la santidad y a los fulgores de la oración mística: hincadas las rodillas en el lindero se olvidaba de su yunta, mientras ángeles seguían trazando surcos matemáticamente paralelos». Eso nos lleva a recordar una coplilla dedicada al Santo y que decía:

San Isidro
quita el agua y pon el sol.
Mientras Isidro rezaba,
un ángel por él araba.

Es de hacer notar, entre los actos religiosos de las fiestas de San Isidro en Malpartida, el traslado de la imagen del santo, el día 9, desde su ermita al pueblo y el recibimiento en Santa Ana. El acompañamiento se ve amenizado por bandas de tambores y cornetas. Por cierto, esposa santa tenía el santo, lo cual de por sí es una ventaja para ir a los altares, pues buena recomendación ha de ser el tener una esposa santa, o una santa esposa, es igual, y que era llamada Santa María de la Cabeza. La esposa-santa le asistió en la última enfermedad. El santo es muy venerado y, por cierto, tan entrañablemente querido que incluso se le han llegado a hacer bromas, como esa que dice:

San Isidro Labrador,
Patrón de los labradores,
no le pegues más al niño,
que ya apareció la petaca.

Y es que, el bendito San Isidro, seguro que no se enfada con nadie por tan poca cosa y sabemos de

buena tinta que incluso lo toma a gracia y se ríe en su beatitud, pues fue alma sencilla, candorosa, humilde cuna, humilde oficio, pero alto fin, alto destino.

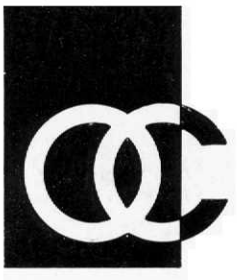
Recibida la imagen, —ellas con el traje de labradora—, es escoltada hasta la iglesia, donde comienza el novenario, al que acuden los piadosos malpartideños. Continuemos con el Domingo (el día 10) del Petitorio, después de Misa Mayor, en el que todos, jóvenes y mayores, ataviados con el traje típico, recorren las calles de la población entonando canciones típicas, romances antiguos y el himno de San Isidro, una de cuyas estrofas dice así:

Fiel protector que aclama Malpartida,
la flor perenne de sus rubios campos.
Tu ermita, la mejor de tus espigas
y tu fiesta el más bello sol de mayo.
Tu ermita, la mejor de tus espigas,
y tu fiesta el más bello sol de mayo.

El petitorio acaba con un aperitivo que es ofrecido por la cofradía a todos los asistentes, en el que la tortilla española, patriótica tortilla, la longaniza de la tierra, el vinillo sandunguero y aromático y el ponche para calmar la sed, hacen las delicias del gentío.

Consideramos oportuno hacer un elogio del traje típico, de los magníficos mantones de manila, mantones bordados en lana y de los pañuelos de cien colores y de los llamados de sandía, enaguas largas bordadas, moños de picaporte, que se exhiben en estas fiestas. No puede omitirse la capa, claro, capa azul marino o negra, al gusto, señorial capa, donosa prenda que cuelga del hombro varonil, con un movimiento rítmico y armónico en su vuelo al caminar, prenda de abrigo o de embozo, para el camino o para la calle. Todo lo tapa la capa, todo lo cubre airosa.

Es obligado mencionar la mesa de ofrendas del sábado anterior a romería, misa de ofrendas con ofrendas del pueblo de Malpartida a su Patrón, con interpretación de la misa extremeña y la subasta de las ofrendas en la ermita, el baile tradicional conocido por el «baile del cordón de San Isidro», la romería en la explanada de la ermita, actos en los que se manifiesta el entusiasmo religioso e isidril de los malpartideños al celebrar el día del santo.



Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID